

El nacionalismo radical alemán y la cuestión de las minorías nacionales durante la República de Weimar (1919-1933)

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN.—Tras la derrota en la I Guerra Mundial, Alemania tuvo que enfrentarse con un nuevo problema: la protección y defensa de los intereses de las minorías alemanas en Europa Centro-oriental, perjudicadas por la nueva situación geopolítica creada en el área. A la actividad diplomática oficial, desarrollada sobre todo a través de la Sociedad de Naciones, se unió la fuerte presión que sobre el Gobierno alemán ejercieron una multitud de organizaciones dedicadas a la defensa y protección de las minorías alemanas en el extranjero, que en parte se remontaban a organizaciones anteriores a 1914, pero que ahora reforzarán sus vínculos con el nacionalismo radical de orientación völkisch. El nacionalismo alemán elaborará así una teoría acerca de la reordenación nacional del continente europeo, la defensa de los derechos de las minorías nacionales y la exaltación de las minorías como expresión más «pura» del carácter nacional alemán, acentuando sus características conservadoras y antiliberales. Entre los teóricos de esta corriente destacará sobre todo Max-Hildebert Boehm. Tras 1933, muchos de sus contenidos y propuestas serán transformados y reorientados por el nacionalsocialismo.

ABSTRACT.—After its defeat in World War I, Germany was obliged to face with a new problem: the protection and defence of the interests of the new German minorities dispersed through East-Central Europe. The intense pressure exerted by a complex network of organisations, some of them existing prior to 1914, devoted to the defence of German minorities abroad, added a new element to the minorities policy developed by the Weimar Republic in Geneva. The movement for the defence of Germans abroad reinforced its links with the völkisch-oriented German nationalism, and as a result of this a new theory on the national «restructuring» of Europe was elaborated. The emphasis put on German minorities being a kind of «purest» expression of the German national character adopted a clear conservative and antiliberal stance. One of the main theoreticians of this nationalist trend was Max-Hildebert Boehm. After 1933, many of the proposals put forward by these theoreticians were transformed and reoriented by National-Socialism.

Tras la derrota militar en la I Guerra Mundial, Alemania entró en una nueva fase política protagonizada, por primera vez en su historia, por un régimen democrático: la República de Weimar. A ésta se opusieron radicalmente desde un principio los sectores más conservadores y nacionalistas del espectro político alemán, aferrados a la idea de la «puñalada por la espalda» al Ejército por parte de la sociedad civil y la adhesión a los valores tradicionales encarnados en el Imperio guillermino. Pero a las pérdidas humanas y económicas, y a las humillantes condiciones impuestas por los Tratados de Paz (la «paz injusta» de Versalles)¹, se añadían importantes pérdidas territoriales, a favor tanto de Francia (Alsacia-Lorena) como de los nuevos Estados de Europa central y oriental, sobre todo Polonia.

El problema de las minorías nacionales en el área centroeuropea constituyó uno de los temas más candentes de la escena política europea durante el período de entreguerras. No menos importante fue el papel e intervención de Alemania en su desarrollo y desenlace, tanto durante la República de Weimar como, posteriormente, durante el nacionalsocialismo, especialmente a través de su actuación en la Sociedad de Naciones, al abrigo del sistema de protección de minorías articulado al amparo de Ginebra, y que se tradujo en un activo apoyo a las reivindicaciones de las minorías nacionales europeas en general y alemanas en particular desde 1925, con un período álgido durante el mandato del canciller Stresemann (1925-1930)². Buena parte de las minorías nacionales europeas eran germanas: en algunos casos, poblaciones alemanas se habían visto reducidas a la condición de minorías tras los cambios territoriales de 1918/19, pasando a formar parte de nuevos Estados (sobre todo, Polonia); en otros casos, las minorías germanas tenían ya una larga historia de entendimiento y conflicto con los Estados de Europa oriental, como las minorías baltoalemanas, los alemanes de Rumanía (Transilvania), de Hungría o de los Sudetes³. Pero la situación se agravó considerablemente, en todos los casos, para las

1. Vid. U. Heinemann, *Die verdrängte Niederlage*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1983. Sobre la construcción ideológica elaborada alrededor de la derrota de 1918 en los sectores conservadores, vid. también A. Thimme, *Flucht in den Mythos. Die Deutschnationale Volkspartei und die Niederlage von 1918*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1969, sobre todo 69-107.

2. Sobre este aspecto, existe una abundante bibliografía. Vid. entre otros H. Pieper, *Die Minderheitenfrage und das Deutsche Reich, 1919-1933/34*, Hamburgo, Institut für internationale Angelegenheiten, 1974; B. Schot, *Nation oder Staat? Deutschland und der Minderheitenschutz. Zur Völkerbundpolitik der Stresemann-Ära*, Marburg a. Lahn, Herder Institut, 1988. Vid. también C. Fink, «Defender of Minorities: Germany in the League of Nations 1926-1933», *Central European History*, V:4 (New York, 1972), pp. 330-57; id., «Stresemann's Minority Policies, 1924-29», *Journal of Contemporary History*, 14 (Londres, 1979), pp. 403-22; J. Hiden, «The Weimar Republic and the Problem of the Auslandsdeutsche», *Journal of Contemporary History*, 12 (Londres, 1977), pp. 273-89. Para una contextualización general, vid. M. M. Lee & W. Michalka, *German Foreign Policy 1917-1933. Continuity or Break?*, Leanington/Hamburgo/New York, Berg, 1987.

3. Sobre la situación de las minorías alemanas en el período de entreguerras existe una ingente bibliografía. Sin ser exhaustivos, vid. R. Jaworski, «The German Minorities in Poland and Czechoslovakia in the interwar period», in P. Smith (ed.), *Ethnic Groups in international relations*, New York/Aldershot, New York UP/Dartmouth, 1991, pp. 164-85; H. U. Wehler, *Nationalitätenpolitik in Jugoslawien. Die deutsche Minderheit 1918-1978*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1980; L. Tilkovszky, «Die deutsche Minderheit in Ungarn in der Zeit des Faschismus vor dem Zweiten Weltkrieg», *Jahrbuch für Geschichte der sozialistischen Länder Europas*, XV:2 (Berlín, 1971), pp. 57-81; G. Castellan, «The Germans of Rumania», *Journal of Contemporary History*, 6 (Londres, 1971), pp. 52-75; M. Garleff, *Deutschbaltische Politik zwischen den Weltkriegen. Die*

minorías nacionales durante el período de entreguerras, y los alemanes no fueron una excepción⁴. Ahora bien, sobre las minorías alemanas recayó tras 1945, de un modo en ocasiones bastante injusto, una especie de leyenda negra que juzgaba todas sus actividades e iniciativas en defensa de su cultura e intereses meramente en términos de quintacolumnismo al servicio del revisionismo fronterizo del Estado alemán, cuya culminación sería sin más la política expansionista del III Reich⁵.

La imbricación entre la sociedad y las corrientes políticas en el interior de Alemania, y el destino de sus connacionales en el extranjero fue profunda y ejerció asimismo un considerable influjo en la conformación de una tendencia específica dentro del nacionalismo alemán, que puso en primer plano de sus preocupaciones la formulación de una solidaridad nacional y de una estrategia política que permitiese la preservación de la *germanidad* de las minorías alemanas y que, además, condujo a una preocupación y reflexión teórica de tipo general sobre la problemática de las nacionalidades y minorías nacionales europeas durante el período de entreguerras. Por un lado, las propias minorías alemanas en Europa Centro-Oriental articularán organizaciones internacionales independientes –aunque en relación estrecha con Berlín– para intentar defender sus intereses en el escenario político internacional, especialmente para presionar ante la Sociedad de Naciones y conseguir una mejora y profundización del sistema de protección de minorías articulado en su seno: así, nacerán sucesivamente la *Verband der deutschen Minderheiten* (1922), a iniciativa de baltoalemanes y alemanes de Rumanía, y una organización de objetivos más ambiciosos y en la que participarán todas las nacionalidades y minorías nacionales del continente, incluidos catalanistas, nacionalistas vascos y gallegos, el Congreso de Nacionalidades Europeas (1925)⁶. Por otro lado, y paralelamente a estos esfuerzos organizativos, se desarrolló una corriente de pensamiento en el interior de Alemania, a nivel organizativo, político e ideológico, dentro del propio nacionalismo alemán de tendencia conservadora y *völkisch*, y que más tarde será absorbida, uniformada y reorganizada con objetivos diferentes por el nacionalsocialismo⁷. Durante los años de la Repú-

parlamentarische Tätigkeit der deutschbaltischen Parteien in Lettland und Estland, Bonn/Bad Godesberg, Wissenschaftliches Archiv, 1976.

4. Para una perspectiva general sobre las minorías nacionales en Europa centro-oriental, vid. nuestro artículo «National Minorities in East-Central Europe and the Internationalisation of their Rights (1919-1939)», in J. G. Beramendi, R. Máiz & X. M. Núñez (eds.), *Nationalism in Europe: Past and Present*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1994, vol. II, pp. 505-536.

5. Vid. p. ej. Z. A. B. Zeman, *Nazi Propaganda*, Londres, Oxford UP, 1973, p. 73. Esta interpretación simplista fue machaconamente defendida por la historiografía del antiguo Bloque del Este, sobre todo por la polaca y la germano-oriental: vid. un resumen de esos planteamientos, algunos de ellos al menos útiles, en A. Czubinski (ed.), *Rola miniejszosci niemieckiej w wozwojn stosunkow polityycznych w Europie*, Poznan, Univ. de Poznan, 1984 (con resúmenes en alemán).

6. Vid. en general nuestra tesis doctoral, *El problema de las nacionalidades en la Europa de entreguerras. El Congreso de Nacionalidades Europeas (1925-1938)*, Florencia, Instituto Universitario Europeo, 1992, 3 vols., en uno de cuyos capítulos, por lo demás, se basa fundamentalmente este artículo. Una contextualización general también en X. M. Núñez Seixas, «Some International Aspects of Problems of Nationalities in Interwar Europe (1919-1939)», *Europa Ethnica*, 50:1-2 (Viena, 1993), pp. 1-23.

7. Para la época nacionalsocialista, vid. en general Núñez, *El problema*, cit., vol. 2, pp. 515-35; R. Jacobsen, *Nationalsozialistische Aussenpolitik*, Frankfurt/Berlín, Alfred Metzner Verlag, 1968, pp. 160-80.

blica de Weimar, esa tendencia del nacionalismo alemán se convertirá, además, en un factor importante de presión interna sobre la política exterior de Alemania.

I

Al final de la I Guerra Mundial, existía en Alemania un denso tejido de organizaciones, a veces sobrepuestas y a menudo de confusas competencias, que se ocupaban de la financiación y apoyo a las minorías alemanas en el extranjero, tanto a labores meramente culturales como a la acogida y auxilio económico de los alemanes refugiados en Alemania tras 1919 desde las provincias perdidas por la Paz de Versalles o desde el Báltico. Aunque buena parte de ellos retornaron a sus zonas de origen durante los primeros años 20, los que permanecieron no dejaron de constituir un vociferante factor de presión y agitación nacionalista interior, que se unirá y establecerá fuertes vínculos con los sectores radical-conservadores y pangermanistas que hundían sus raíces en la época del Imperio (1871-1914).

El origen de estas organizaciones, en un principio dedicadas a la labor cultural, se ha de buscar en una expresión del frustrado ideal de unidad alemana en el siglo XIX, reforzado por el fracaso de la opción *Großdeutsch* y la incompleta fusión entre «Nación» y «Estado» que caracterizaba la tensión interna del nacionalismo alemán⁸. Nacida de un impulso liberal-idealista, de un «idealismo nacional (*Volkstumsidealismus*), alimentada de ideas liberales anteriores a 1848 y del bagaje herderiano», continuó estando activa durante el Imperio, sin poderse imponer contra la construcción del definitivo Estado nacional alemán⁹. La alta emigración que afectó en los últimos decenios del XIX al Imperio alemán ofreció la oportunidad de concretar esas ideas de modo organizativo. Así, en 1881 se constituyó la *Allgemeine Deutsche Schulverein zur Erhaltung des Deutschtums im Ausland*, en 1908 rebautizada como *Verein für das Deutschtum im Ausland* (VDA), cuyos fines se circunscribían en principio al ámbito cultural, «a través del apoyo a, y según las circunstancias, fundación de escuelas y bibliotecas alemanas, provisión de libros alemanes, nombramiento y apoyo a maestros alemanes [...] mantener la germanidad (*Deutschtum*) de los alemanes en el extranjero»¹⁰. Un carácter más puramente político, claramente alineado en una dirección conservadora, presentaba la *Alldeutsche Verband* (Liga Pan-Alemana), fundada en 1891, en cuyos estatutos se especificaba claramente la aspiración a una «reunión de todos los elementos alemanes existentes

8. Vid. como clásico en este aspecto H. Plessner, *Die verspätete Nation*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1985 [1959]; también, O. Dann, *Nation und Nationalismus in Deutschland, 1780-1990*, Munich, Beck, 1993, especialmente pp. 129-98.

9. R. Jaworski, «Der Auslandsdeutsche Gedanke in der Weimarer Republik», *Annali dell'Istituto Storico Italo-Germanico in Trento*, IV (Trento, 1978), p. 370.

10. Vid. G. Weidenfelder, *VDA-Verein für das Deutschtum im Ausland. Allgemeiner Deutscher Schulverein 1881-1918*, Berna, Lang, 1976, p. 140 y ss.; sobre su evolución posterior, también informan K. Possekel/G. Haude, «Verein für das Deutschtum im Ausland (VDA) 1881-1945», in D. Fricke (ed.), *Die bürgerlichen Parteien in Deutschland*, Leipzig, VEB Bibl. Institut, 1970, vol. II, pp. 716-29. Para el período de Weimar, vid. K. Possekel, *Studien zur Politik des Vereins für das Deutschtum im Ausland (VDA) in der Weimarer Republik*, Tesis Doctoral, Wilhelm-Pieck-Universität Rostock, 1987. Una visión general también en S. Cronenberg, *The Volksbund für das Deutschtum im Ausland: Völkisch Ideology and German Foreign Policy 1881-1939*, Tesis doctoral, Stanford University, 1969.

sobre la tierra»¹¹. Tanto esta organización como la evolución de la VDA a finales del XIX mostrarán una creciente orientación conservadora que abandonará sus primigenias raíces liberales y que tomará una dirección imperialista, impregnada de los mitos de la «misión de Alemania en el mundo (*deutsche Weltgeltung*)»¹². De todos modos, hasta la I Guerra Mundial, el compromiso con la *Auslandsdeutschtum* quedó reducido en la práctica a círculos sociales concretos: la aristocracia, la alta y media burguesía, con especial incidencia en la burguesía cultivada (*Bildungsbürgertum*), y sin gran resonancia en las masas. De menor importancia, aunque pertenecientes a un entorno semejante, son de citar otras organizaciones nacionalista-conservadoras, como la *Deutsche Kolonialgesellschaft* (Sociedad Colonial Alemana), fundada en 1887 con el fin de promover la preservación de la cultura alemana en las escasas colonias de ultramar germánicas, o la famosa *Flottenverein* (Liga Naval)¹³.

La I Guerra Mundial y sus consecuencias condujeron a una nueva valoración de la *Auslandsdeutschtum*, en primer lugar como vehículo de una suerte de *Kulturkampf* defensivo en el Este de Europa contra la «amenaza», percibida ahora como más real, de los valores eslavos. En el curso del conflicto, así, serán creados dos centros culturales y de estudio que actuarán como centros de documentación de los alemanes en el extranjero: el *Institut für Auslandskunde, Grenz- und Auslandsdeutschtum der kulturpolitischen Gesellschaft* en Leipzig (1914), y el *Deutsches Auslands-Institut* (DAI) de Stuttgart (1917), con su portavoz *Der Auslandsdeutsche*¹⁴. Tras el final de la guerra, antiguas organizaciones de apoyo a los alemanes en el extranjero, como la VDA, se replantearán su actividad, teñida más acusadamente de revisionismo, y predicarán, en palabras de H. Grothe, la abierta revisión del Tratado de Versalles a través de la aplicación del «Derecho de autodeterminación de los pueblos» que «vendrá también para los alemanes, y con él la gran comunidad nacional alemana (*Volksgemeinschaft*), la creación de un gran bloque unitario alemán en Centroeuropa»¹⁵. Los dirigentes de la VDA buscarán además am-

11. Vid. E. Harwig, «Alldeutscher Verband (DV) 1891-1939», in Fricke (ed.), op. cit., vol. I, pp. 3-20. Estudios más específicos sobre esta organización y sobre su actuación en áreas concretas son O. Schödl, *Alldeutscher Verband und deutsche Minderheitenpolitik in Ungarn 1891-1914*, Berna/Frankfurt a. M., Lang, 1978. Sobre la evolución de la Alldeutscher Verband en el período de entreguerras todavía no disponemos de estudios específicos, si bien se puede consultar A. Kruck, *Zur Geschichte des Alldeutschen Verbandes, 1890-1939*, Wiesbaden, Steiner, 1954. Un agudo análisis de la organización en el mosaico del conservadurismo alemán durante el Imperio es ofrecido asimismo por A. J. Peck, *Radicals and Reactionaries: The Crisis of Conservatism in Wilhelmine Germany*, Washington, Univ. Press of America, 1978, especialmente sus conexiones con organizaciones conservadoras de intereses agrarios y su oposición a cualquier proceso de democratización del Estado.

12. Weidenfelder, op. cit., pp. 272-78.

13. Vid. para todo este mundo G. Eley, *Reshaping the German Right. Radical Nationalism and Political Change after Bismarck*, Ann Arbor, Univ. of Michigan Press, 1991 (2ª).

14. Vid. E. Ritter, *Das Deutsche Auslands-Institut in Stuttgart 1917-1945. Ein Beispiel deutscher Volkstumspolitik zwischen den Weltkriegen*, Wiesbaden, Steiner, 1976. Tras 1919, el DAI continuará sus actividades, en una orientación más democrática que el resto de las organizaciones *auslandsdeutsche*, bajo la dirección de la fuerte personalidad de su secretario general, F. Wertheimer, hasta 1933.

15. Citado por H. Grundmann, *Deutschtumspolitik zur Zeit der Weimarer Republik. Eine Studie am Beispiel der deutschen baltischen Minderheit in Estland und Lettland*, Hannover-Dören, Hirschheydt, 1978, p. 167.

pliar el radio de actuación de la organización y extender sus conexiones en el interior de Alemania. En ese sentido, p. ej., las medidas de reforma agraria en perjuicio de los propietarios alemanes en el Báltico y otras zonas (Rumanía) fueron interpretadas como una expropiación política motivada por el odio racial de los nacionalistas bálticos o rumanos contra el elemento étnico alemán, lo que contribuyó a una mayor sensibilización e ideologización de las cuestiones de minorías dentro del movimiento *Auslandsdeutsche*¹⁶. La VDA tomará en lo sucesivo una posición decididamente *política* respecto a estos temas.

Tras la derrota de Alemania en 1918 y las pérdidas territoriales sufridas en virtud del Tratado de Versalles, el pensamiento *Auslandsdeutsche* abandonará un tanto sus aspectos más pangermanistas y se concentrará ante todo en un discurso defensivo, concretado en la defensa de las minorías alemanas en el extranjero, y en primer lugar de aquéllas afectadas por las pérdidas territoriales de 1919, los llamados «alemanes fronterizos» (*Grenzdeutschen*), término ahora empleado con más profusión que el más arcaico de «alemanes del extranjero» (*Auslandsdeutsche*). La creencia en una suerte de idealista *Schicksalsgemeinschaft* común a todos los alemanes, una comunidad de destino que superaría las adversidades políticas, contribuía a superar, al menos en el plano ideológico, la dura realidad de la pérdida de territorios sufrida por el Reich¹⁷. El objetivo ideal sería naturalmente una reintegración de todos los alemanes que perdieron su pertenencia al Reich, incluyendo también a austríacos, alemanes de los Sudetes y hasta surtiroleses, a una nueva Alemania. La mayor popularidad de las redefinidas organizaciones *Auslandsdeutsche* se tradujo en una multiplicación de su número, así como en un incremento de su militancia e influencia social: así, la VDA alcanzará en 1929 un total de 2 millones de miembros...¹⁸. Después de la Guerra, la organización se concentró en principio y preminentemente hacia tareas culturales: fomento de las escuelas alemanas, jardines de infancia, bibliotecas, cultivo de los vínculos con los alemanes del extranjero y propaganda del *Auslandsdeutschum* en otros países, pero con una dirección cada vez más abiertamente revisionista.

El número total de agrupaciones *Auslandsdeutsche* en Alemania, de todos los tamaños y orientaciones, llegaría en el período de entreguerras a más de 40.000, según los datos del Deutsches Auslandsinstitut¹⁹. Además, la actividad de este tipo de asociaciones culturales se vio enormemente favorecida por la creación dentro del Ministerio de Exteriores (*Auswärtiges Amt*) de una sección específica, el «Departamento de Cultura VIA» (*Kulturabteilung VIA*), encargado exclusivamente de la propaganda cultural, y en primer lugar de los alemanes en el extranjero, tras la reorganización del organigrama de la Wil-

16. Vid. C. G. Bruns, «Minderheitenrecht und Agrarrecht», in Id., *Gesammelte Schriften zur Minderheitenfrage*, Berlín, Heymanns Verlag, 1933, pp. 148-58.

17. Vid. K. C. von Loesch (ed.), *Zehn Jahre Versailles*, Berlín, Brückenverlag, 1929-30, 3 vols., especialmente el volumen, con participación también de Max-Hildebert Boehm, *Grenzdeutschland seit Versailles*. Asimismo, H. Klein, *Kulturelle und wirtschaftliche Verbindung mit den Deutschen im Auslande*, Berlín, C. Heymann, 1930; R. Bahr, *Volk jenseits der Grenzen*, Hamburgo, Hanseatische Verlagsanstalt, 1933; K. C. von Loesch (ed.), *Volk unter Völkern*, Breslau, Hirt, 1925, e Id., *Staat und Volkstum*, Breslau, Hirt, 1926.

18. Jaworski, op. cit., p. 373.

19. Recogido por P. Lévy, *Le Germanisme à l'étranger*, Estrasburgo: Comité Alsacien d'Études et Information, 1933, pp. 103-50.

helmstraße en 1919²⁰. Sin ir más lejos, la VDA recibió del Reich, p. ej., en la época de inflación, importantes subsidios, que llegaron hasta 10 millones de RM. De todos modos, el Auswärtiges Amt prefirió en general canalizar las ayudas financieras a través de los organismos ya situados bajo su control (*Deutsche Stiftung*), y solamente en algunos casos -países más alejados de Alemania y que no correspondían a las regiones «separadas» de Alemania por el Tratado de Versalles (*abgetretene Gebiete*)- seguía, como antes de 1914, canalizando subsidios y dotaciones para la cultura alemana en el exterior a través de la VDA²¹. Realmente, dentro del mundo de las asociaciones promovidas por los *Auslandsdeutsche*, existía una gama variopinta y variada: desde una *Wirtschaftsberatungstelle für die deutschen Minderheiten im Ausland*, encargada de aconsejar a los alemanes del exterior sobre asuntos económicos, hasta una *Vereinigung für deutsche Siedlung und Wanderung*, ocupada en favorecer la formación de grupos o asentamientos compactos de alemanes en el exterior.

Por otro lado, y durante la Guerra Mundial, Alemania sufrió una cierta invasión de alemanes procedentes de zonas fronterizas, etc., que tras el conflicto fundaron asociaciones, en primer lugar para socorrerse mutuamente (con fines asistenciales), pero que más tarde se convirtieron en una suerte de grupos de defensa de intereses para procurar la recuperación por sus miembros de las propiedades o fortunas perdidas en el extranjero. La tendencia del Auswärtiges Amt consistió en ir favoreciendo lentamente la «repatriación» de esos alemanes. La organización más importante de estos *fuorusciti* germánicos será el *Bund der Auslandsdeutschen*. Igualmente, se fundaron gran número de instituciones privadas de carácter cultural, para fomentar el intercambio con los alemanes del extranjero, la estancia de estudiantes *Auslandsdeutsche* en universidades alemanas, etc. Incluso, en 1928, para promocionar el deporte alemán en el extranjero, se creó la *Mittelstelle für auslandsdeutsche Leibesübungen*, bajo patronazgo de varias organizaciones más importantes (la VDA, el Bund der Auslandsdeutschen, etc.). La mayoría de las organizaciones del movimiento *Auslandsdeutsche* poseían además una sección femenina.

Especial importancia alcanzará la *Deutscher Schutzbund für das Grenz- und Auslandsdeutschtum* (DtSB), fundada en 1919 por varios líderes de las minorías alemanas en el extranjero, pertenecientes a una «nueva generación», muchos de ellos repatriados tras el final de la Guerra a Alemania (Max-Hildebert Boehm, Hermann Ullmann) así como por representantes de los alemanes exiliados de Alsacia-Lorena, los países bálticos y Austria, y de otras dispersas organizaciones y comités, algunos de ellos en conexión con los Consejos populares (*Volksräte*) alemanes en Polonia²², que además contaron en Berlín como elementos aglutinadores a varios destacados personajes de los círculos de los «jóvenes conservadores» (*Jungkonservativen*) y antibolcheviques (F. Stadler, funda-

20. K. Düwell, *Deutschlands auswärtige Kulturpolitik 1918-1933. Grundlinien und Dokumente*, Colonia, Böhlau, 1976, pp. 79-102.

21. Vid. Grundmann, op. cit., pp. 170-71.

22. Entre ellos se contaban, aparte de una representación de la VDA (von Reichenau), el *Hilfsbund der Elsass-Lothringer, Kriegerhilfe-Ost, Deutscher Ausschuss für das Herzogtum Schleswig*, H. Ullmann por la *Deutsch-österreichische Mittelstelle*, Staudinger por la *Deutsche Kolonialgesellschaft*, la *Reichsverband Ostschutz*, etc. Una colorida descripción de los círculos völkisch-radicales y del clima de inestabilidad política reinante en el Berlín de los primeros años 20, en B. Kruppa, *Rechtsradikalismus in Berlin 1918-1928*, Berlín, Overall, 1988.

dor de la Liga Antibolchevique; Moeller van den Bruck, H. von Gleichen Russwurm)²³. Semejantes círculos a los que dieron lugar, por lo demás, a los del *Ring-bewegung*, casa matriz del movimiento llamado de la «Revolución conservadora» o «conservadurismo revolucionario»²⁴. La fundación de la DtSB puede ser así considerada, según Grundmann, como una expresión de los «anhelos por parte de los sectores derechistas [...], de impedir en lo posible mayores pérdidas de poder alemán en un momento en que el influjo de las fuerzas nacionalistas tanto en el interior como en el exterior se había reducido al mínimo», con el objetivo de orientar en una dirección más nacionalista a todos los alemanes del extranjero, confiriendo así a las diversas corrientes del *Deutschtumsarbeit* un mayor grado de organización, mediante su coordinación en una especie de «Holding»²⁵. La *Schutzbund* pretendía erigirse así en la organización coordinadora de los esfuerzos de una miríada de comités y grupos, todos ellos aspirantes a la unidad espiritual con los alemanes del extranjero, y a la defensa de los compatriotas «amenazados»²⁶. En cierto modo podría ser considerada como la sucesora del espíritu de las *Schutzvereine* del siglo XIX, en Austria y Alemania, para la defensa de los alemanes en el extranjero. Pero también respondía a una nueva necesidad organizativa y política, especialmente a la tarea inmediata en 1919 de organizar la preparación de los plebiscitos fronterizos estipulados por el Tratado de Versalles (ganar el voto de los habitantes de esas zonas, concentrarlos y transportarlos a los colegios electorales desde las áreas de poblamiento disperso, etc.). Fue preciso crear una organización que centralizase de algún modo estas actividades. Sus cuadros directivos y líderes procedían sobre todo del entramado de organizaciones de orientación nacionalista ya existentes antes de la I Guerra Mundial, o de los llamados «Jóvenes en la política», que tras el conflicto se enrolaron en las diferentes ligas y *Verbände* de tipo anticomunista y revisionista. Era asimismo digna de notar la presencia de cuadros militares en los gremios directivos de la DtSB, tanto a nivel central como comarcal y local. Líderes baltoalemanes, como Werner Hasselblatt o Axel de Vries, que promovían a su vez tanto la *Verband der deutschen Minderheiten* como el Congreso de Nacionalidades Europeas, colaboraban también activamente con la organización berlinesa²⁷.

Bajo la dirección de Karl C. von Loesch, la *Deutscher Schutzbund* se convirtió en la organización centralizadora y aglutinadora, así como centro ideológico de todas las iniciativas en favor de la *Auslandsdeutschtum* llevadas a cabo en el interior de Alemania.

23. Vid. *Zehn Jahre Deutscher Schutzbund 1919-1929*, Berlín, Deutscher Schutzbund Verlag, 1929. Una panorámica sobre la historia de la *Deutscher Schutzbund*, aunque muy apegada a los cánones historiográficos ortodoxos de la antigua RDA, en D. Fensch, *Zur Vorgeschichte, Organisation und Tätigkeit des Deutschen Schutzbundes in der Weimarer Republik. Ein Beitrag zur Geschichte des deutschen Revisionismus*, Tesis Doctoral, Wilhelm-Pieck-Universität Rostock, 1966; id., «*Deutscher Schutzbund (DtSB) 1919-1933/34*», in Frick, op. cit., vol. I, pp. 554-70.

24. Vid. H. H. Schwierskott, *Moeller van den Bruck und der revolutionäre Konservatismus in der Weimarer Republik*, Göttingen, Musterschmidt, 1962, pp. 69-72. Sobre el *Ringbewegung* vid. también Y. Yshida, *Jungkonservativen in der Weimarer Republik: Der Ring-Kreis 1928-1933*, Frankfurt a. M., Lang, 1988, y F. Stern, *The Politics of Cultural Despair: A Study on the Rise of Germanic Ideology*, Berkeley, Univ. of California Press, 1963.

25. Grundmann, op. cit., p. 184.

26. *Zehn Jahre...*, cit., pp. 9-20.

27. Ivi, p. 186.

Su cometido inmediato fue la organización de la ayuda y propaganda en las regiones que iban a ser sometidas a referéndum para decidir su incorporación a la República de Weimar²⁸. Tras los plebiscitos de 1920 y 1921, la organización se concentró en combatir el separatismo renano. De la DtSB dependía un enjambre de pequeñas asociaciones -más de 100 en 1929- que se ocupaban de cuestiones relacionadas con los grupos alemanes en el extranjero, entre ellas, como foro de discusión intelectual y de encuentro con líderes de minorías alemanas en el extranjero, el *Volksdeutsche Club*. Igualmente participaba la organización en el *Politisches Kolleg*, fundado en 1920 en colaboración con el Juniklub, y que era concebido como el centro educativo-intelectual que pretendía servir para la formación de una nueva generación que habría de guiar los destinos del pueblo alemán en el futuro; en las actividades del Politisches Kolleg, también se interesó, y colaboró activamente, la derecha conservadora (como el *Deutschnationale Volkspartei*, DNVP, Partido Nacional-Popular Alemán)²⁹.

Desde 1924, la DtSB elaboró y propagó una concepción propia sobre cuál habría de ser la reordenación política a aplicar en Europa Centro-Oriental, que en cierto modo recordaba los objetivos de guerra pangermánicos. Hasta entonces, la organización se había concentrado básicamente en tareas más urgentes, en «salvar el espíritu de germanidad por encima de las adversas circunstancias de la derrota, unir a los alemanes del extranjero entre sí y contrarrestar las tendencias revolucionarias en el interior de Alemania»³⁰. Igualmente, trataba de desarrollar un trabajo teórico-político de coordinación, que además fuese favorecido y estimulado por el contacto permanente entre la sede o delegaciones de la DtSB y los líderes de las diversas minorías nacionales de Europa: de este modo, llevará a cabo y promoverá desde estudios teóricos hasta estadísticos sobre la situación y derechos de las minorías nacionales (en especial de las alemanas). También desempeñó en ocasiones el rol de intermediario entre los líderes alemanes en el extranjero y los representantes del gran comercio e industria de la República de Weimar.

Los fines políticos últimos de la Deutscher Schutzbund tenían un carácter abiertamente revisionista, mostrándose en más de una ocasión a favor del *Anschluß*, es decir, de la anexión de Austria, y del «Gran Imperio alemán» (*Großdeutsches Reich*), aunque en muchas ocasiones esos objetivos se camuflasen o solamente figurasen de modo subyacente en actividades culturales³¹. La actividad propagandística de la organización era financiada en un 90%, según Fensch, a través de «donaciones oficiales u oficiosas de círculos financieros, agencias estatales, instituciones particulares y personalidades de diferente origen», sectores análogos a los que apoyaron en 1918 la formación, p. ej., del *Verein Kriegshilfe Ost* o de la *Antibolschewistische Liga*; igualmente la DtSB recibía

28. «Die Volksabstimmungen», in *Zehn Jahre*, cit., pp. 14-21.

29. Grundmann, *Deutschtumspolitik*, cit., p. 190.

30. Citado en *ivi*, p. 193.

31. Vid. sino K. C. von Loesch, «Die Ziele des Deutschen Schutzbundes», in *Id.*, *Volk unter Völkern*, cit., p. 9: «Ese futuro Estado alemán, y trabajar por su plasmación, no constituye por sí solo el único objetivo de la Deutscher Schutzbund, si bien la concepción ideológica de la gran Alemania (*grossdeutsches Denken*), el sentimiento y el anhelo de la misma son abrigadas por todos y cada uno de los que participan en las ideas de la Schutzbund». Como ejemplo contrario de ambigüedad calculada basada en el manejo del concepto de *Volksgemeinschaft* tanto en un sentido cultural como -menos explícitamente- político, vid. también F. Behrendt, *Das grössere Deutschland*, Leipzig, A. Strauch, 1929.

fondos del *Abteilung VI* del Ministerio de Exteriores³². Pero detrás tanto de la DtSB como de los círculos próximos a los jóvenes conservadores se hallaba también la larga sombra del conocido «consejero financiero secreto» Alfred Hugenberg, intermediario de diversas asociaciones patronales industriales y antiguo director general de la compañía Krupp AG, quien ejercía una influencia oculta «entre bastidores» tanto en el partido de la derecha conservadora DNVP como en el movimiento *Auslandsdeutsche*. Incluso, Hugenberg formaba parte del Consejo asesor del Politisches Kolleg³³.

El *Bund der Auslandsdeutschen* fue fundado en 1919, con la pretensión también de erigirse en la entidad representativa de los alemanes del extranjero; y de hecho contaba con la mayor parte de su militancia entre las minorías germánicas de Europa. El Bund, presidido por Heinrich Schnee (antiguo gobernador de Africa del SO, y próximo al liberal-nacional *Deutsche Volkspartei*, DVP), quería defender los intereses económicos y políticos de los alemanes en el extranjero, y especialmente aquellos relativos a la propiedad agraria. «Neutral» en términos políticos, recibía solamente una pequeña subvención por parte del Kulturabteilung del Ministerio de Exteriores, pues sus medios financieros eran a todas luces abundantes³⁴. Al lado de estas grandes organizaciones, tenían presencia también asociaciones de carácter religioso-confesional de los alemanes en el extranjero, una para los católicos (la *Reichsverband für die katholischen Auslandsdeutschen*, fundada en 1918), y otra para los protestantes, la *Vereinigung Deutsch-Evangelisch im Ausland*, fundada en 1919. La organización católica, naturalmente, era próxima políticamente al Zentrum, mientras la protestante se mantenía neutral en el aspecto político.

Varias decenas de comités de ayuda a los alemanes de regiones específicas habían sido igualmente fundados por exiliados de esas zonas en Berlín en los primeros años de la República de Weimar, concentrados especialmente en la ayuda a las zonas alemanas perdidas en el Este (*Heimatschutz Ost*, *Ostmarken-Verein*, etc.). Muchas de ellas habían surgido con objetivos abiertamente revisionistas e incluso animadas de un espíritu anti-liberal, imperialista e intolerante, propio de los ex-combatientes que componían buena parte de su militancia³⁵. La *Ostmarken-Verein*, p. ej., existía desde 1894, pasando a adoptar su definitivo nombre en 1900; desde su origen, tuvo un carácter de defensa de los intereses de los colonos alemanes en el Este, dirigidos en principio contra los propios habitantes polacos de Prusia oriental, y perseguía una expansión territorial hacia el área

32. Fensch, *Deutscher Schutzbund*, cit., pp. 560-62. Mediante varios representantes de esos comités (VKO, etc.), como E. Keuppt, Walter Szagunn o A. Ringleb, contribuían a la *Deutscher Schutzbund* personajes del mundo de la industria y la política tan diversos como Siemens o Friedrich Naumann.

33. Vid. N. Holzbach, *Das «System Hugenberg». Die Organisation bürgerlicher Sammlungspolitik vor dem Aufstieg der NSDAP*, Munich, Deutsche Verlags-Anstalt, 1981, pp. 154-68. Se daba así la paradoja de que el movimiento de los «jóvenes conservadores» se hallaba en buena parte financiado por los representantes del «viejo» conservadurismo. Hugenberg se preocupó de mantener una estrecha relación con el *Ringbewegung*, por cuanto además le interesaba la formación de una élite nacional a través del Politisches Kolleg para la indoctrinación conservadora y nacionalista de nuevas generaciones de políticos.

34. Düwell, op. cit., p. 108.

35. Así lo reconocía, incluso, un «conservador revolucionario» como Max-Hildebert Boehm, «Die Reorganisation der Deutschtumsarbeit nach dem Ersten Weltkrieg», *Ostdeutsche Wissenschaft*, V (Lüneburg, 1958), sin paginar.

europeo-oriental, mediante una serie de actividades que incluían el apoyo financiero y cultural a los habitantes alemanes de esas zonas, especialmente las ayudas para la compra de tierras. Tras 1918 se convirtió en otro paladín del revisionismo, mostrando gran interés en los temas agrarios, en parte derivado de su anterior política de colonización a través de la instalación de propietarios agrícolas germanos³⁶. En 1925, se fundó el *Bund der deutschen Ostverbände* o *Ostausschuß* (comité oriental), que hasta 1927 integró a varias de estas organizaciones³⁷.

También se encontraban asociaciones con un propósito más propagandístico que político, y vinculadas a territorios muy determinados, como la *Hilfsbund für die Elsaß-Lothringer im Reich* (para los naturales de Alsacia-Lorena)³⁸, la *Verein Heimattreuer Nordschleswiger* (integrada por alemanes de Schleswig del Norte disconformes con los resultados del plebiscito de 1920 que adjudicó la zona a Dinamarca), la *Verein heimat-treuer Oberschlesier Neisse*, etc. Por parte de estos comités se publicó gran cantidad de panfletos, trabajos científicos sobre los alemanes en el extranjero, revistas, etc., cuya enumeración o descripción resulta tediosa³⁹. Precisamente, uno de los campos más fértiles del pensamiento y actuación de los *Auslandsdeutsche*, tanto fuera de las fronteras de Alemania como dentro de ellas, era la fundación e inspiración de instituciones de estudio e investigación: como señala Emmerich, el *Volkskunde* (etnología y «civilización», en sentido general) y el estudio de las características étnico-científicas del carácter nacional alemán, en una suerte de reelaboración del *Mythos* germánico, constituirá uno de los principales campos de actuación *völkisch*, en el que además «las connotaciones conservadoras en lo social y nacionalistas de herencia gran-prusiana en la concepción del Estado se fundieron ideológicamente»⁴⁰. Entre estas instituciones, pueden citarse el *Institut für Grenz- und Auslandsdeutschtum an der Universität Marburg* (fundado en 1918), el *Institut für Grenz- und Auslandsstudien* de Berlín, fundado en 1925 y dirigido por el mismo M. H. Boehm, ejemplo claro de la importancia concedida a las consideraciones geopolíticas dentro del estudio de las nacionalidades⁴¹, la *Deutsche Akademie*

36. Vid. J. Kucziynski, *Studien zur Geschichte des deutschen Imperialismus. II. Propagandaorganisationen des Monopolkapitals*, Berlín (RDA), Dietz-Verlag, 1950, pp. 215-27. Este autor, desde su posición, llega a calificar los objetivos de la Ostmarken-Verein como «la opresión de los polacos en Alemania oriental, la prédica de una superioridad racial y cultural de los alemanes sobre los habitantes polacos del Estado alemán y la preparación de la expansión territorial hacia el Este» (p. 215).

37. Ivi, p. 225. Según Kucziynski, la Ostmarken-Verein era la más importante de estas organizaciones, y en cierto modo la coordinadora.

38. Y que también jugó un cierto papel en la ayuda y financiación prestada al movimiento autonomista alsaciano. Vid. H. Rothenberger, *Die Elsass-lothringische Heimat- und Autonomiebewegung zwischen den beiden Weltkriegen*, Frankfurt a. M., Lang, 1976.

39. Una buena recopilación en R. Mai, *Auslandsdeutsche Quellenkunde 1924-1933*, Berlín, Weidmann, 1936.

40. W. Emmerich, *Zur Kritik der Volkstumsideologie*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1971, p. 95. Una buena muestra de la concepción conservadora-nacionalista del estudio de la etnología en M. H. Boehm, *Volkskunde*, Berlín, Weidmann, 1937, o Id., «Aufgaben und Organisation der europäischen Nationalitätenforschung», *Ethnopolitisches Almanach*, n. 2 (Viena, 1931), pp. 3-13.

41. Este Instituto recibía subvenciones por parte del Ministerio de Exteriores, canalizadas a través de la *Deutsche Gesellschaft für Nationalitätenrecht*. Vid. una descripción detallada de su fundación en J. Petzold, *Wegbereiter des deutschen Faschismus. Die Jungkonservativen in der Weimarer Republik*,

de Munich (fundada en 1925), o la *Forschungsstelle für Auslandsdeutschum und Auslandskunde* de Münster (1927), dirigida por G. Schreiber. El *Institut für Auslandskunde, Grenz- und Auslandsdeutschum* de Leipzig estaba dirigido por otro de los más notables teóricos del movimiento *Auslandsdeutsche*, H. Grothe. Un área a la que también se prestará gran atención será el estudio de la estadística como ciencia auxiliar para delimitar la situación de las minorías nacionales: con ese motivo, se fundó en Viena a comienzos de los años 20 el *Institut für Statistik der Minderheitsvölker an der Universität Wien*, cuyo director será el alemán de los Sudetes Wilhelm Winkler⁴².

Estas serían de modo sumario las principales organizaciones y ramificaciones vinculadas al *Auslandsdeutschum* en Alemania. Una parte de ellas se dedicará de modo específico al estudio jurídico-político del Derecho de Minorías ya desde los primeros años 20, formándose en conexión con la *Deutscher Schutzbund* el *Ausschuß für Minderheitenrecht* (Comité para los derechos de minorías), fundado tras una serie de reuniones celebradas en octubre de 1920, conjuntamente con la *Deutsche Liga für Völkerbund* (la Sociedad alemana pro-Sociedad de Naciones) que congregó a líderes de minorías alemanas y a estudiosos del *Völkerrecht* (derecho internacional de gentes), es decir, de un área difusa situada entre el Derecho Internacional y la legislación protectora de los derechos de los colectivos nacionales, minorías, etc. Tras esas reuniones se constituyó un Comité permanente, conocido como *Ausschuß für Minderheitenrecht*⁴³, que colaborará con los círculos de la DtSB (su primer presidente fue Walter Szagunn), y la *Deutsche Liga für Völkerbund* (segundo presidente era J. Tiedje, antiguo miembro de la delegación de paz alemana en Versalles y experto sobre la cuestión de Schleswig-Holstein)⁴⁴. Ya en 1921, por lo demás, el *Ausschuß* inauguraba su serie de publicaciones en la serie titulada «El Derecho de autodeterminación de los alemanes», con un estudio en el que se prestaba especial atención a la consideración jurídica del problema nacionalitario, que abrigaba explícitamente la esperanza de poder defender eficazmente mediante el sistema de protección de minorías de la Sociedad de Naciones los intereses de los grupos alemanes en el extranjero⁴⁵. El *Ausschuß* pretendía además ser la «cara legal» del revisionismo de inspiración *völkisch*, escudándose ya desde 1921 en la colaboración con organizaciones internacionales de prestigio, como la Unión Interparlamentaria, y asimismo poniéndose a la disposición del Secretariado de la Sociedad de Naciones, con el que (especialmente a través del primer director de su Sección de Minorías, el noruego Erik Colban), mante-

Colonia, Pahl-Rugenstein Verlag, 1978, pp. 182-91. Un ejemplo claro de la geopolítica nacionalitaria es parte de la obra de Karl Haushofer, p. ej. *Geopolitik der Pan-Ideen*, Berlín, Zentral Verlag, 1931.

42. Algunas de las obras que ilustran la importancia concedida a la estadística nacionalitaria serán W. Winkler, *Statistisches Handbuch der europäischen Nationalitäten*, Viena/Leipzig, Braumüller, 1931: id., *Die Bedeutung der Statistik für den Schutz der nationalen Minderheiten*, Leipzig/Viena, Deuticke, 1920.

43. *Zehn Jahre...*, cit., pp. 24-25. Entre 1920 y 1926, este comité recibirá el nombre de *Arbeitsstelle für Nationalitätenprobleme*.

44. Vid. J. Tiedje, *Die deutsche Note über Schleswig*, Berlín, Reichsdruckerei, 1920.

45. Vid. F. Bordihn, *Das positive Recht der nationalen Minderheit*, Berlín, H. R. Engelmann, 1921, o E. Schmid, *Wie können nationale Minderheiten geschützt werden?*, Berlín, C. Heymanns Verlag, 1920. Una crítica interesante desde el lado francés a la utilización política del derecho nacionalitario por parte alemana se puede consultar en N. Ito, *La protection des minorités*, París, L. Chanuy et L. Quinsac, 1931.

nía una fluida relación -aunque informal-⁴⁶. En el primer proyecto/resolución sobre protección de minorías nacionales, acordado en la reunión fundacional y elaborado por Rudolf Laun, se postulaba el derecho de todos los habitantes de un mismo Estado a la libertad y la propiedad, y asimismo que los ciudadanos, de acuerdo con su libre determinación (*nationales Bekenntnis*) formarían «unidades nacionales»; allí donde existiese un mínimo de 100 miembros dispuestos a ello constituirían una «corporación pública autónoma» o «comunidad nacional (*Nationalgemeinde*)» que administraría autónomamente sus asuntos culturales y económicos. Esas comunidades podrían recaudar sus propios impuestos y establecer sus escuelas en base a su registro voluntario en un «censo nacional». Igualmente, establecía el derecho de voto proporcional, la oficialidad del idioma de la minoría en cada una de sus unidades autónomas, así como la posibilidad de que cada unidad administrativa inferior gestionase de forma independiente sus propios asuntos (en lo referente a la Administración del Estado, política, etc.). La gestión de empresas y propiedades privadas en el seno de la economía de la unidad autónoma correspondería en primer lugar a las «comunidades locales, nacionales y sus asociaciones autónomas superiores en relación con sus connacionales». Los derechos y deberes de las minorías contra cualquier infracción de esas disposiciones habrían de colocarse bajo la suprema garantía de la SdN, y en su defecto del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya⁴⁷. La nueva carta que se pretendía jugar ante la opinión pública mundial y en conexión con otras organizaciones internacionales que presionaban en favor de una ampliación y mejora del sistema de protección de minorías se manifestaba así con nitidez: ya en septiembre de 1921, por lo demás, el *Ausschuß für Minderheitenrecht* invocaba ante la Sociedad de Naciones su papel de representante «plenipotenciario» de las minorías alemanas en el extranjero⁴⁸, y coordinó en lo sucesivo su actuación tanto con la *Verband der deutschen Minderheiten* como con el Congreso de Nacionalidades Europeas.

El papel preponderante de la DtSB será, en todo caso, indiscutible en su importancia dentro del *Deutschtumsarbeit* de iniciativa privada o semioficial durante la República de Weimar, impulsando o sencillamente coordinando muchas de las actividades a favor de las minorías alemanas en el extranjero, y sobre todo el *Schutzarbeit* (labor de protección) dirigido a las regiones habitadas por alemanes en los confines cercanos a las fronteras de Alemania. En el caso de Schleswig, p. ej., ya en 1922 se estableció una clara delimitación de esferas de actuación entre la DtSB y la más importante organización de ayuda local, el *Schleswig-Holsteiner Bund*, lo que a su vez hizo posible llevar a cabo una actuación común más fuerte y organizada en la zona⁴⁹. Igualmente, gracias a la importante participación de refugiados y exiliados alsacianos en la DtSB (que formaron la *Elsaß-*

46. Vid. carta de Tiedje a Erik Colban (director de la Sección de Minorías de la Sociedad de Naciones), Berlín, 8-7-1921 (Archivo de la Sociedad de Naciones (ASN), Ginebra, 41/14070/13395).

47. Rudolf Laun, *Genehmigte Entschliessung über den Schutz nationaler Minderheiten* (Memorandum), ASN, 41/14070/13395.

48. Carta de Tiedje a Colban, 30. 9. 1921 (ASN, 41/14070/13395).

49. L. Rerup/I. Doege, «The Schleswig-Holstein Question to 1933», in P. Smith (ed.), op. cit., pp. 85-132 (especialmente pp. 124-25). Vid. también el testimonio del líder de la minoría alemana en Dinamarca (Nordschleswig), Schmidt-Wodder, *Von Wodder nach Kopenhagen, von Deutschland zu Europa*, Flensburg, Verlagshaus C. Wolff, 1951, pp. 107-08. El interclasismo de la DtSB era un importante factor de su penetración e influencia entre las minorías alemanas.

lothringische Pressestelle en el seno de la organización desde 1920), desarrollará una notable labor de agitación y propaganda en Alsacia-Lorena, en conexión creciente con el movimiento autonomista alsaciano⁵⁰.

II

¿Cuáles eran las posiciones ideológicas generales y comunes de las organizaciones y órganos de los *Auslandsdeutsche* en Alemania? Todavía hoy es posible afirmar que faltan estudios detallados sobre los valores, temas recurrentes y posiciones políticas del movimiento *Auslandsdeutsche* en su conjunto, si bien existe un consenso implícito sobre su orientación nacionalista-conservadora, lo que a su vez ha dado lugar a «muchas reflexiones azarosas sobre los valores *völkisch* del movimiento en Alemania. Pero se ha ahondado poco en las relaciones entre éstos y los diferentes grupos políticos y sociales»⁵¹. En general, debemos estar de acuerdo con Jacobsen cuando resalta el carácter utópico e idealista del movimiento en su conjunto, basado en la creencia y fe en una entidad germánica superior, la *deutsche Volksgemeinschaft* (comunidad nacional alemana), superadora de fracturas y divisiones sociales. Ese carácter utópico y poco explícito, sin embargo, era favorable a la recreación de un gran Imperio que le convertiría en fácil víctima del nazismo⁵². Otros autores sostienen con razón que pese al aparente apoliticismo de las actividades de los *Auslandsdeutsche* (apertura de bibliotecas, escuelas, etc.), la ideología inspiradora del mismo no se limitaba meramente a los aspectos socio-culturales. El cuerpo doctrinal *völkisch* era en esencia antiliberal y antidemócrata, con tendencia al racismo y al autoritarismo. La lealtad al sustrato étnico y objetivo de la nación, al *Volk*, sobre el Estado, podía entrañar tanto tolerancia como intolerancia, si el Estado no respetaba el grado de autonomía del *Volk*. En la Europa anterior a 1914, la existencia más o menos armónica de imperios multinacionales (sobre todo, el Imperio austro-húngaro) permitía que no apareciesen contradicciones, en cuanto la lealtad hacia la dinastía habsbúrgica se mostraba capaz de resolver ese dilema. Pero la nueva situación creada tras 1918 y la conversión de los grupos alemanes en «minorías» hizo girar al pensamiento *auslandsdeutsche* y *völkisch* hacia posturas más políticas, expresadas, p. ej. en las obras de Othmar Spann *Der wahre Staat* (1921)⁵³, o A. Moeller van den Bruck *Das drit-*

50. Vid. Rothenberger, op. cit., y Ch. Baechler, «L'Alsace-Lorraine dans les relations franco-allemandes de 1918 à 1933», in J. Bariéty, A. Guth y J. M. Valentin (eds.), *La France et l'Allemagne entre les deux guerres mondiales*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1987, p. 75.

51. Hiden, «The Weimar Republic», cit., p. 277.

52. H. A. Jacobsen, *Hans Steinacher, Bundesleiter des VDA (1933-1939). Erinnerungen und Dokumente*, Boppard am Rhein, Boldt, 1970, pp. xxxvi-xxxvii.

53. El sociólogo vienés Othmar Spann ejerció en los años 20 un notable influjo sobre los jóvenes conservadores alemanes, a través de su pensamiento corporativista que más tarde se acomodaría en el fascismo socialcatólico de Dollfuss. Un detallado estudio en K. J. Siegfried, *Universalismus und Faschismus. Das Gesellschaftsbild Othmar Spanns*, Viena, Europa Verlag, 1974, especialmente pp. 40-44, 50-61 y 103-23, así como T. J. F. Riha, «Spann's Universalism – the Foundation of the Neoromantic Theory of Corporative State», *Australian Journal of Politics and History*, 31:2 (Sidney, 1985), pp. 255-78. La incursión más directa de Spann en el campo de la teoría nacionalitaria fue su libro *Von Wesen des Volkstums: Was ist deutsch?*, Berlín/Viena, Erneuerungsverlag, 1929, en el que lleva a cabo un largo recorrido por la historia del concepto de

te Reich (1923), en un utópico deseo de unir a todos los alemanes en un solo Estado. Así, la política pragmática y realista seguida por la República de Weimar no podía agradar a esos sectores⁵⁴. Si se financiaba una escuela alemana en Polonia, p. ej., en la que se enseñaba a los niños que el Tratado de Versalles era «abominable», evidentemente se estaba promoviendo algo más que la preservación de la cultura germánica.

En esos aspectos, el movimiento *Auslandsdeutsche* no parecía guardar una posición clara o mantener vínculos políticos definidos dentro del espectro de los partidos de la República de Weimar, si bien de un modo general se puede adscribir a los círculos conservadores-nacionalistas que oscilaban alrededor de partidos como el DVP y especialmente el DVNP. No obstante, es de recordar que «völkisch-nacionalista» y conservador eran durante la República de Weimar concepciones complementarias, a menudo sobrepuestas, pero no necesariamente idénticas. Y por otro lado, la «nueva derecha» alemana tras la I Guerra Mundial estaba muy diversificada entre el DNVP, Ligas Agrarias, numerosas ligas *völkisch*, etc. Aunque el movimiento *Auslandsdeutsche* no contaba con grandes portavoces ideológicos, dos figuras prominentes dentro de él, Karl von Loesch y sobre todo Max-Hildebert Boehm, estaban estrechamente ligados al conjunto de ideólogos intelectuales vinculados a la «revolución conservadora»; algunos de ellos, especialmente Boehm, eran destacados exponentes del grupo de los «jóvenes conservadores» (*Jungkonservativen*), inspirados en las ideas de la Guerra y en el «cambio generacional» que ésta habría conllevado. Sus características básicas eran un deseo inconcreto de «renovación» del Reich, el rechazo de la política de partidos y la sustitución de los vínculos sociales (*Gesellschaft*) por una suerte de nueva comunidad (*Gemeinschaft*), creada por lazos formados y basados en las tradiciones corporativas germánicas. Las obras de Boehm serán en particular un exponente de aquella revolución conservadora⁵⁵, y su vínculo con A. Moeller van dem Bruck y el círculo de los jóvenes conservadores de *Der Ring* perdurará hasta entrados los años 30.

Esas vinculaciones y ramificaciones personales, aunque no necesariamente tenían que uniformar ni impregnar ideológicamente al conjunto del movimiento *Auslandsdeutsche*, sí que ejercieron sobre él una cierta influencia, -como veremos más adelante-, pesando especialmente sus consideraciones teóricas en las formulaciones del Congreso de Nacionalidades Europeas, sobre todo en las provenientes de su «ala dura» (Werner Haselblatt, p. ej.)⁵⁶.

Nación alemana, en busca de una definición útil para el presente, y acaba definiendo el «universalismo» del ser *völkisch*: «ser *völkisch* significa vivir de acuerdo con el espíritu de la esencia de la Nación (*Volkstum*), y no adoptar externamente cualquier cosa» (p. 39). Sin embargo, en su opinión, las diferentes minorías alemanas de Europa deberían conservar un estatus autónomo, por lo que no era partidario de su incorporación o dependencia política respecto al Reich. Debido a ello, será perseguido por los nazis, ya que además no basaba la nacionalidad sobre la raza, sino sobre el concepto de esa «comunidad espiritual», lo que hacía posible p. ej. que un judío pudiese ser alemán.

54. R. Smelser, *The Sudeten Problem. Volkstumspolitik and the Formulation of Nazi Foreign Policy, 1933-1939*, Clinton, Dawson, 1975, pp. 5-7.

55. Vid. el clásico libro -aunque muy discutido- de A. Mohler, *Die konservative Revolution in Deutschland. 1918-1932. Ein Handbuch*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989 (3ª ed), pp. 276-77 y 406-07.

56. Vid. M. H. Boehm, *Volkstheorie und Volkstumspolitik der Gegenwart*, Berlín, Junker und Dünhaupt Verlag, 1935, especialmente pp. 32-35, donde establece una distinción entre «ala iz-

Como hemos señalado, la vinculación de Max-Hildebert Boehm con el Ring-Bewegung era sobresaliente, como también lo fue, sin ir más lejos, la de dirigentes de la Deutscher Schutzbund como von Loesch o W. Ullmann. En la conformación del *Juni-Klub*, formado en 1919 tras la fusión de tres grupos (la *Verein für nationale und soziale Solidarität*, la *Verein Kriegshilfe Ost* y la *Antibolschewistische Liga*), también tomaron parte numerosos baltoalemanes⁵⁷; así como Carl Georg Bruns, asesor legal en Berlín de la organización de minorías alemanas en Europa, asiduo asistente y participante del mismo. No es de extrañar, por lo tanto, que hacia comienzos de la década de los 20 las publicaciones que directa o indirectamente se situaban en la órbita de los «jóvenes conservadores» se ocupasen con profusión de la cuestión minoritaria, si bien su contribución político-ideológica práctica fue poco relevante⁵⁸, al igual que ocurría en los órganos de prensa muy cercanos a su órbita como *Die Grenzboten* (editado por Boehm), *Deutsches Volkstum* (editado por W. Stapel) y *Deutsche Arbeit* (editado por Hermann Ullmann). Tanto Bruns como Boehm, Loesch, Ullmann, Robert Ernst o Walter Szagunn se ocupaban en el Politisches Kolleg de la sección *Arbeitsstelle für Nationalitäten und Stammesprobleme*, aunque Boehm abandonó con parte de sus colaboradores el Kolleg tras la muerte de Moeller van den Bruck y por eso fundó en 1926 el *Institut für Grenz- und Auslandsstudien*.

Las ideas del Juni-Klub y de los *Jungkonservativen* en general han sido consideradas por algunos autores como precursores «espirituales» del nazismo⁵⁹. Para Sontheimer, el Juniklub era sin duda el «círculo ideológico antiliberal más importante de los primeros años de la República de Weimar», que no sólo ejercía su influencia a través de sus propios órganos, sino también por medio de otros periódicos y revistas de orientación conservadora, «impregnando» en lo posible un amplio conjunto de publicaciones⁶⁰. En el centro de la ideología de los jóvenes conservadores sitúa este autor una serie de conceptos, que se repiten tópicamente a lo largo de toda la publicística antidemocrática. Uno de ellos, quizás el fundamental, era la idea del *Volk* como elemento central de una concepción antiliberal del Estado en Alemania, revestido de características organicistas que lo hacían baluarte de la tradición y del anti-occidentalismo. En ese sentido, los nuevos «conservadores revolucionarios» de tendencia *völkisch* representaban el desarrollo de la

quierda» y «derecha» del movimiento nacionalitario europeo: a esta segunda pertenecerían el mismo Boehm, Szagunn, Hasselblatt, Kurt Trampler o von Loesch.

57. Vid. Schwierskott, *Moeller van den Bruck*, cit., pp. 54-56.

58. Vid. p. ej. *Die Neue Front*, editado por Moeller, Boehm y Gleichden (Berlín, 1922), en el que se incluyen colaboraciones que se relacionan directamente con la problemática nacionalitaria: W. Stapel, «Volkstum und Volksgemeinschaft»; K. C. von Loesch, «Die Grenzfrage», W. Ullmann, «Das Deutschtum und der Südosten»...

59. Vid. p. ej. R. F. Bischoff, *Nazi Conquest Through German Culture*, Cambridge (Mass.), Harvard UP, 1942, pp. 63-65, o la visión de la historiografía germano-oriental en Petzold, *Wegbereiter*, cit., pp. 89-110. Los mismos integrantes del movimiento de los «jóvenes conservadores» señalaban su cierta función precursora, aunque de modo independiente, del nazismo: así, Edgar Jung afirmaba en 1932 que en los años 1919-27 fueron creadas por el *Ringbewegung* las «precondiciones espirituales de la revolución alemana (...) fuera del nacionalsocialismo» mediante la labor de una serie de ideólogos y centros de pensamiento, entre los que contaba a Moeller, von Loesch, Boehm, la Deutscher Schutzbund y el Juniklub (cit. por K. Sontheimer, *Antidemokratisches Denken in der Weimarer Republik*, Munich, Dtv, 1992 (1962), pp. 34-35).

60. Sontheimer, op. cit., pp. 245-46.

idea de *Volk* a su mejor nivel teórico, sobre todo Ullmann, Moeller, Stapel, Spann, Boehm y otros. Entre ellos destacaban con todo dos: Wilhelm Stapel y Max-Hildebert Boehm. Para ellos, el *Volk* se oponía al individualismo del liberalismo, y pretendía integrar toda rivalidad, división y «principios mecánicos de división»⁶¹. Del concepto del *Volk* como totalizador se derivaban una serie de consecuencias e ideas asociadas, susceptibles de alimentar posteriormente, p. ej., a un Rosenberg. Así, en la búsqueda de la «preservación interna de la sustancia nacional» se encontrarían puntos en común con las teorías defensoras de la desigualdad racial (*Rassentheorie*), «donde el mito del *Volk* pasa al mito de la raza y la sangre». Teóricos como Freyer, p. ej., definirán al conjunto del movimiento antidemocrático como el «levantamiento de la Nación en realización contra el sistema de la sociedad industrial», en lo que se basará un nuevo «Estado nacional formado alrededor de la comunidad nacional (*Gemeinschaft*)»⁶². Schwierskott, por su parte, caracteriza la ideología del círculo de *Der Ring* en base a 4 elementos centrales: 1) Reacción contra el «viejo conservadurismo»; 2) el mito del Reich; 3) una valoración y reevaluación del pensamiento corporativo (*berufsständisch*) como reacción ante el parlamentarismo y el socialismo, y que además garantizaba el dominio de las élites (siendo Boehm especialmente incisivo en este punto); 4) «Ideología de expansión hacia el Este (*Ostideologie*) y nacional-bolchevismo», reforzado por la teoría de Moeller van den Bruck acerca de los pueblos o naciones «jóvenes» y «viejos»⁶³. A lo que se podría añadir una crítica del capitalismo, que debería ser superado por un «socialismo nacional» que, aún sin rechazar absolutamente el sistema económico capitalista, hallaba su máxima expresión en la vuelta a una ordenación corporativa de la sociedad⁶⁴.

Boehm era sin duda alguna el máximo especialista en cuestiones de nacionalidades y «alemanes de frontera» (*Grenzlandsdeutschtum*) del movimiento. Compartía la absolutización del concepto de *Volk* y su conversión en centro de la Historia y la sociedad, característica igualmente de Stapel: para Boehm, «Antes de toda realidad estatal se sitúa [...] el fundamento orgánico de la Nación (*Volk*). La «ciencia de la Nación» debería convertirse en la ciencia histórico-política básica. El *Volk* posee una personalidad y entidad específica». Dado que el *Volk* es el «supuesto metahistórico de toda la Historia», la arti-

61. H. Gerstenberger, *Der revolutionäre Konservatismus. Ein Beitrag zur Analyse des Liberalismus*, Berlín, Duncker & Humblot, 1969, pp. 39-43.

62. Sontheimer, op. cit., pp. 249-50.

63. Schwierskott, *Moeller van den Bruck*, cit., pp. 88-154. Sobre la teoría de Moeller acerca de los «pueblos jóvenes», vid. Gerstenberger, op. cit., pp. 46-47. En cierta oposición a Spengler, sobre todo en lo que respectaba a la teoría de la decadencia de Occidente, los jóvenes conservadores aducían el derecho a la existencia de los pueblos «jóvenes», es decir, aquellos que aún no habían alcanzado el cénit de su evolución hacia la civilización. Para Moeller, los pueblos jóvenes eran reconocibles por los signos de «Crecimiento, voluntad de perpetuación, preocupación por asegurar una «descendencia decuplicada». En cierto modo, se trataba de una justificación del imperialismo o revanchismo de los vencidos en la Guerra Mundial, que no contemplaba una solidaridad general de Alemania con el resto de los pueblos «oprimidos» del mundo, ni mucho menos p. ej. una revisión del colonialismo. Muy por el contrario, la teoría de Moeller se centra en Alemania y constituye un aspecto particular de la creencia en un «destino histórico» específico del pueblo alemán (*Sendungsglauben*).

64. Como Boehm expresaría ya en 1919, la recuperación de la «conciencia corporativa» (*Standesbewusstsein*) posibilitaría mantener en cada connacional «el sentimiento de la pertenencia conjunta a la Nación, de la solidaridad nacional y social» (cit. en Gerstenberger, op. cit., p. 53).

culación de la sociedad y de las naciones en base a la forma del Estado nacional, superponiéndose a las «auténticas» fronteras nacionales, aparecía como «retrógrada y reaccionaria»⁶⁵. En su obra *Europa Irredenta* (1923), Boehm arremete desde esa base teórica contra el sistema establecido en Versalles y propugna «una reordenación (*Neuordnung*) de acuerdo con el principio nacional, es decir, las fronteras estatales deberían coincidir con las fronteras nacionales»⁶⁶: en este sentido, era esto, y no la recuperación de las viejas fronteras del Reich anteriores a 1914, lo que buscaba la ideología *völkisch*, al igual que defendían p. ej. la *Deutscher Schutzbund* o la VDA. Las comunidades étnico-nacionales (*Völker*) debían erigirse en la base de una suerte de nueva era, en la que coformasen «el fundamento de un nuevo sistema europeo de Estados»⁶⁷. Así, entre la derecha conservadora alemana se extendió la convicción de que era necesaria una mayor presencia de la «etnología nacional» (*Volkstumskunde*), p. ej., en las Universidades, y frecuentemente los postulados ideológicos que se derivaban de las formulaciones de la *Volkstheorie* estaban intrínsecamente relacionados con postulados y concepciones de naturaleza geopolítica.

Los principios básicos de la *Volkstheorie* de Boehm se pueden resumir en⁶⁸: a) el concepto de «frontera» entendido no sólo en sentido geográfico o territorial, sino como «concepto nacional-político», lo que le lleva a cuestionar abiertamente el Tratado de Versalles, por cuanto la Nación, el *Volk*, poseería sus fronteras naturales que no tendrían nada que ver con las del Estado: de ahí una separación radical entre Estado y Nación; b) cierto distanciamiento de los objetivos de la *Rassentheorie*, aunque incluya elementos biológicos determinantes en la configuración del *Volk*; más bien entendía éste como una realidad global, que de «individualidad nacional» (*Volksindividualität*) se convertiría en «personalidad nacional» (*Volkspersönlichkeit*), materializada a través de la cristalización de una «expresión cultural externa, lo que llamamos *Volkstum*», lo que acaba por configurar el sentimiento de comunidad a una comunidad nacional (*Volksgemeinschaft*), la cual a su vez confiere un sentimiento y comportamiento peculiar a sus integrantes, unidos a través de las fronteras estatales por la «fuerza unificadora del *Volkstum* y del idioma»; c) en este sentido, una concepción contradictoria del sistema ginebrino para la protección de minorías: por un lado, lo verá como un instrumento necesario para impedir la asimilación de los grupos alemanes en el extranjero; pero por otro lado, impedía una más efectiva y profunda relación de aquéllos con la *Mutterland*. Ya hemos visto que en *Europa Irredenta* Boehm iba más allá de la mera defensa del sistema de protección de minorías, y defenderá una reordenación política de Europa basada en un reconocimiento de los verdaderos *caracteres nacionales* de todas las nacionalidades del continente. Sin embargo, Boehm no dejaba claro si esa reordenación habría de implicar al tiempo una hegemonía de la nación alemana sobre el conjunto de la nueva Europa, o si ésta por el contrario habría de basarse en una coexistencia igualitaria de todas las nacionalidades.

65. Cit. por Sontheimer, op. cit., pp. 247-48.

66. M. H. Boehm, *Europa Irredenta. Eine Einführung in das Nationalitätenproblem der Gegenwart*, Berlín, R. Hobbing, 1923, p. 15. También manifestaba Boehm semejantes postulados a través del órgano oficial de la *Arbeitsstelle für Nationalitätenprobleme*, con el nombre de *Der Grenzkampf*.

67. Boehm, *Europa Irredenta*, p. 18.

68. Seguimos en lo fundamental el acertado análisis de Gerstenberger, op. cit., pp. 65-79.

Además de ello, en el mismo pensamiento de Boehm se puede apreciar una evolución: en 1935 no tendrá reparo en defender una reordenación nacional de Europa centro-oriental basada en el concepto de *Mittleuropa* elaborado por Naumann, y que estaría jerarquizada en pueblos y Estados «más» y «menos» poderosos; d) Corporativismo como criterio de ordenación interior de la Nación, llegando a utilizar el término «socialismo orgánico-conservador».

El recurso a la solidaridad nacional con el conjunto de la *Volksgemeinschaft* era concebido de modo suprapartidario, y no solamente como tarea específica de las organizaciones dedicadas a la *Volkstumspolitik*. Por el contrario, organizaciones profesionales o estamentales mantenían también sus comités y *Arbeitsstelle*, celebraban actos y colectas, etc., en favor y beneficio de los alemanes en el extranjero, dependiendo de diversos factores geográficos e históricos la elección de la minoría alemana en concreto hacia la cual dirigían su solidaridad. Así, p. ej., la filial bávara de la VDA trabajaba sobre todo a favor del Tirol del Sur y de los alemanes de los Sudetes. El objetivo declarado era convertir el «Pflege des Grenz- und Auslandsdeutschtums» en una reivindicación apolítica, aceptable por todo el espectro partidario de la República de Weimar, definiendo su función como de «educación patriótica» (*völkische Aufklärung*)⁶⁹. Pero en realidad, fueron el DVP y el DNVP los que más simpatías mostraron hacia el movimiento de los *Auslandsdeutsche*: Hindenburg, sin ir más lejos, era presidente honorario de la VDA. También existía un cierto apoyo oficial por parte de los Gobiernos de la coalición de Weimar hacia este entramado de organizaciones.

Políticamente, existía también una relación cierta entre el movimiento *Auslandsdeutsche* y los *Volkskonservativen* (nacional-conservadores), hasta el punto de que la sede de la DtSB podía considerarse, según Jonas, como el auténtico representante de esa línea⁷⁰. Hermann Ullmann, uno de los personajes más destacados de la *Deutscher Schutzbund*, quien «estaba especialmente familiarizado con la problemática nacionalitaria de Austria-Hungría»⁷¹, era uno de los ideólogos más notables precisamente de los nacional-conservadores, e incluso el acuñador del término⁷². Pero tampoco faltaban conexiones entre otros círculos políticos alemanes situados aún más a la derecha y las minorías alemanas de otros países: contactos de índole directa entre, p. ej., los sectores más politizados de la minoría alemana en Rumanía y la derecha radical alemana, e incluso el incipiente movimiento nazi, eran ya registrados por la Wilhelmstrasse desde al menos 1923⁷³.

69. Vid. una definición ad hoc en J. L. Kunz, *Die völkerrechtliche Option*, Breslau, Hirt, 1925, p. 1: la función del pensamiento y actividades de los *Auslandsdeutsche* consistiría «exclusivamente en la clarificación de las cuestiones que afectan a la vida social, política y nacional de las minorías nacionales, gracias al empleo de las ciencias auxiliares sociológicas, etnográficas, económicas, geográficas e históricas».

70. Vid. E. Jonas, *Die Volkskonservativen 1928-1933*, Düsseldorf, Droste, 1965, p. 9.

71. Boehm, «Die Reorganisation», cit. Vid. también un breve perfil biográfico de Ullmann en M. H. Boehm, «Hermann Ullmann-Werner Hasselblatt zum Gedächtnis», *Ostbrief*, n. 4 (Hannover, 1957/58), pp. 291-94.

72. Jonas, op. cit., p. 20. Una muestra de las concepciones políticas de Ullmann en su opúsculo *Das werdende Volk. Gegen Liberalismus und Reaktion*, Hamburgo, Hanseatische Verlagsanstalt, 1929.

73. Vid. *Anfrage des Leiters der Abteilung VI an das Auswärtige Amt*, 3. 4. 1923, y respuesta del embajador alemán en Bucarest, 23. 4. 1923 (reproducido en W. Mieke, *Das Dritte Reich und*

Esas diferencias ideológicas y la pluralidad de conexiones entre el complejo mundo de la derecha radical alemana y las organizaciones de minorías, el movimiento *Auslandsdeutsche* y el propio movimiento nacionalitario europeo pueden llevar así a la conclusión de que cualquier categorización resulta complicada. Los propios protagonistas, como el mismo Boehm, establecerán años más tarde una división de tipo apartidario entre los líderes «jóvenes» de las organizaciones *Auslandsdeutsche* y los «viejos líderes» encarnados en la VDA, la Alldeutscher Verband, etc. Mientras estos últimos representarían un ideal intransigente, imperialista, poco respetuoso hacia otros pueblos y *burgués*, «lo que a nuestros ojos aparecía indudablemente como una debilidad de la mentalidad pangermanista era su afinidad estatalista con un militarismo reaccionario y con una política ligada a los intereses del capitalismo mundial. Nosotros rechazábamos decididamente su tendencia a la asimilación violenta de otras naciones»⁷⁴. Distinción entre «viejos» y nuevos líderes del *Deutschtumsarbeit* que tiene mucho que ver con la que los mismos «conservadores revolucionarios» establecían para oponerse a las organizaciones conservadoras que provenían de los tiempos del II Imperio⁷⁵. Boehm, sin embargo, no definía con precisión cuál era esa nueva tendencia o aporte, la «renovación» del *Deutschtumsarbeit* que representaban hombres como él, von Loesch o Bruns, por no hablar de los líderes del Congreso de Nacionalidades Europeas, aparte de un supuesto espíritu legalista y de la apertura a la colaboración con otros pueblos. Asimismo, para los nuevos líderes y activistas del movimiento *Auslandsdeutsche*, generalmente provenientes de estratos sociales como profesores, pequeña y mediana burguesía profesional, escritores, funcionarios del Estado, oficiales retirados, etc.⁷⁶, ese rechazo del carácter «burgués-capitalista» del *Deutschtumsarbeit* traería a colación un nuevo elemento: catapultador de su propia proyección social, a través de la promoción de la *Volksgemeinschaft* de todos los alemanes en armonía con los demás pueblos, el nacionalismo de esta nueva generación permitiría compensar su reducida influencia social mediante la agitación a favor de la «nación irredenta» alemana. De paso, era posible así crear a su alrededor un respetable consenso social, presentándose a sí mismos como la auténtica élite directora de la Nación germana. Naturalmente, esa idea de totalidad y consenso no podía ser ni homogénea ni perfecta, y su casación con otros postulados resultaba a menudo problemática: la apelación a la *Volksgemeinschaft* y a la unidad con los alemanes en el extranjero podía ser así una especie de traje de domingo y un aditamento para grandes celebraciones; pero al mismo tiempo, la *Volkstumsideologie* podía esconder realmente postulados de naturaleza política inmediata, aplicables a la misma Alemania. En definitiva, los sueños e ideas que se aplicaban a los alemanes en el extranjero podían considerarse traslaciones

die deutsche Volksgruppe in Rumänien 1933-38. Ein Beitrag zur nationalsozialistische Volkstumspolitik, Frankfurt a. M., Lang, 1972, p. 280, anexo n. 5).

74. Boehm, «Die Reorganisation», cit.

75. Sontheimer, op. cit., pp. 26-27 y 34-35; Gerstenberger, op. cit., pp. 31-33. La diferencia, para los propios «jóvenes conservadores», consistiría en la búsqueda de una tercera vía que no implicase ni una vuelta al monarquismo imperial ni una aceptación del juego parlamentario dentro de la Constitución de Weimar, y por lo tanto perseguir una transformación, en un sentido un tanto indefinido, del sistema social y político mediante una activa labor de oposición parlamentaria.

76. H. Grothe, *Grundfragen und Tatsachen zur Kunde des Grenz- und Auslandsdeutschtums* (Jahrbuch des VDA), Dresde, 1926, pp. 24-28.

de ideas pensadas en realidad para la misma Alemania. En este sentido, como afirma Jaworski, «El significado del conjunto de actividades en beneficio de los alemanes en el extranjero en la República de Weimar no ha de ser medido por el baremo de su éxito real, sino más bien en relación a sus valores y funciones ideológicas, y su notable capacidad de expansión pública»⁷⁷.

Como ya hemos apuntado, la ideología *Auslandsdeutsche* partía de una crítica radical a la construcción nacional del Estado imperial alemán de 1871, basado en la solución «pequeño-alemana» (*kleindeutsch*), en la que la contradicción entre Nación y Estado (*Volk* versus *Staat*) no se había resuelto satisfactoriamente. De ahí que la derrota en la I Guerra Mundial hubiese producido en una generación más joven (los mismos Ullmann o Boehm) una concienciación crítica del fracaso alemán: «El pueblo alemán, que había sido atacado como un todo, no se ha defendido como un todo, y por lo tanto no ha pasado por la experiencia de la unidad»⁷⁸. De aquí arrancaba en primer lugar una constante preocupación doctrinal por definir el concepto de *Volk* y *Volkstum*⁷⁹, que Boehm llevaba a cabo en 1932 mediante su definición conjunta como «inmanente» (*eigenständig*), determinado por elementos histórico-organicistas y objetivos (de base étnica), superviviente a la «ley de las fronteras», siendo preciso en primer lugar «arraigar el *Volk* en todas las esferas vitales y afianzarla de modo duradero»⁸⁰. En definitiva, la guerra había puesto de relieve la necesidad de «redefinir» de algún modo el proceso de construcción nacional alemana.

Igualmente, hacia el interior, la apelación a la *Volksgemeinschaft* cumpliría asimismo una función integradora, superadora de las divisiones sociales (de clase): aspiración a la solidaridad con los alemanes del extranjero y defensa de sus derechos funcionaba en el mismo Reich como un mecanismo superador de toda división social y política interna «amenazadora»⁸¹. El recurso a las antiguas tradiciones corporativas de los alemanes del extranjero, particularmente del Báltico y de Prusia Oriental, incluso a los «viejos valores» conservados en las colonias y asentamientos agrícolas de las minorías alemanas en Europa Oriental, podía significar ni más ni menos un reflejo de una crítica a la modernidad capitalista, a la República de Weimar y a la democracia burguesa en sí. En las comunidades de colonos alemanes en Europa Oriental, p. ej., se identificaban, idealizadas, formas de comunidad y organización social precapitalistas (entrando en este esquema la interpretación de la autonomía cultural para las minorías nacionales, solución preconizada por el movimiento nacionalitario europeo, como una fórmula basada en las tradicio-

77. Jaworski, op. cit., p. 377.

78. H. Ullmann, «Schutzarbeit und werdende Nation», *Deutsche Arbeit*, XXXIX (Berlín, 1930), p. 200.

79. No existe una traducción precisa en castellano de estos dos términos. De manera aproximada, y como ya apuntamos, el *Volk* podría ser definido como el sustrato objetivo (determinado por factores étnicos e históricos) de la Nación, mientras el *Volkstum* implicaría la cualidad de pertenencia y existencia de ese *Volk*, con más connotaciones ideológicas que políticas.

80. M. H. Boehm, *Das eigenständige Volk. Grundlegung und Elemente einer europäischen Völkerideologie*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1965 (1932), p. 131.

81. Como un autor völkisch afirmaría en 1932, «debemos contraponer a la famosa frase de Karl Marx otra: ¡Alemanes de todo el mundo, uníos!» (K. von Schulze-Wester, *Burschenschaftliches Grenzlandbuch*, Berlín, 1932, p. xiii).

nes corporativas, y especialmente adecuada para las características de las minorías alemanas)⁸². Como F. König expresaba en 1929,

«Quien quiera conocer de qué modo actúa el *Volkstum* como una fuerza que une a los seres humanos, que vaya a junto de las minorías alemanas; verá así que allí fuera existen verdaderamente los valores comunitarios, que aquí apenas conservamos (...) El vínculo nacional (*Volkheit*) parece verdaderamente una unión de familias, que conquista la Patria a través de sus amos y que tiene una historia común de alegrías y sufrimientos (...) Se puede vivir todavía hoy, como los antepasados, en un orden vital consagrado por la tradición. Pastores y maestros, el estrato social de la Intelligentsia cultural que junto a médicos, abogados, etc., surge de modo orgánico de las entrañas del *Volkstum*, configuran el modelo orientador de la vida social, y no la burocracia o la plutocracia económica»⁸³.

El Estado orgánico, articulado en base al principio corporativo (es decir, como expresión superior y legitimada por la Historia de ese principio, un *geschichtsträgender Höchststand*) era incluso considerado desde círculos cercanos a los «jóvenes conservadores» como la mejor solución para el problema planteado por la convivencia de varias nacionalidades dentro de un mismo Estado, siendo así un posible «superador» de la mera autonomía cultural o del federalismo. Si los estamentos o «ámbitos vitales» (*Lebenskreise*) que conformaban la vida colectiva del individuo abarcaban desde el arte hasta la familia, como medios y canales por los que «cada individuo desarrolla su vida espiritual», cada *Volk* tenía pues el deber y derecho de organizar aquélla, y por ello mismo tampoco podía renunciar a una forma de Estado, pues éste era ni más ni menos que una condición para una completa vida orgánica y dirigida de cada *Volkstum*. Así, el conflicto nacional solamente podría solucionarse a través de una nueva concepción del Estado de tipo orgánico, opuesta al Estado centralista y liberal-democrático: «El Estado orgánico es capaz de forma más eficaz de contener todas estas divisiones corporativas intermedias, fortalecerlas y desarrollarlas». De este modo, el deseado Estado orgánico-plurinacional solamente podría alcanzarse mediante una «subordinación y conjunción de partes de la Nación, estamentos de alto rango», y sólo podría obtener su fuerza y extensión del mayor desarrollo posible de todos los ámbitos vitales de cada uno de los grupos étnicos. Así, «el término autonomía cultural aparece entonces tan insuficiente como el de autogobierno. Pues no se trata ni de ocuparse únicamente de las ideas culturales, ni de medidas administrativas de carácter político (...), sino que se trata en esencia del pleno desarrollo de cada una de las partes de la Nación (*Volkskörperschaften*) en los aspectos espirituales, políticos y económicos, y ciertamente tanto en la esfera del poder ejecutivo, como en la del legislativo y judicial»⁸⁴.

82. Es más, incluso desde un punto de vista estratégico, algunos autores defenderán que la solución de la autonomía cultural convendría mucho más a las minorías alemanas que a ucranios, judíos o checos, pues la fuerza de la cultura y tradición germánicas podría diferenciar claramente cultura de política, alcanzando una conservación del carácter nacional sin crear conflictos con la competencia del Estado. Vid. p. ej. E. Klingenfuss, «Politische Probleme der Kulturautonomie», *Der Auslandsdeutsche*, X:23 (Stuttgart, 1927), pp. 751-54.

83. F. König, «Die Bedeutung der Aussen- und Grenzdeutschtum für die deutsche Gesamtkultur», in *Grenzbücherdienst und Bildungspflege. Mitteilungen*, n. 9 (Berlín, 1932), pp. 31-33.

84. W. Heinrich, «Zentralismus, Föderalismus und Minderheitenfrage», *Europäische Revue*, V:4 (Viena, 1929), pp. 231-44.

Pero junto a estos componentes sociopolíticos del apoyo y apelación a los «alemanes del extranjero», existía asimismo un elemento de superación de una frustración: el poderío alemán, y la aspiración a ser una gran potencia anterior a 1914 daban paso ahora, tras 1919, a la constatación amarga de una decadencia. Fronteras reducidas, colonias perdidas, hablaban de un imperialismo fracasado. La apelación a la comunidad cultural de las minorías alemanas con los alemanes del Reich, exaltando sus valores culturales y sociales y resaltando su expansión y dispersión, podía actuar a su vez como un modesto sustituto de esa frustración: los más de 70 millones de alemanes presentes en Centroeuropa testimoniarían esa presencia, y en cierto modo esa «superioridad»⁸⁵. Los alemanes se presentaban de ese modo como el pueblo más grande y laborioso de Europa, así como el creador y promotor de grandes empresas. La comunidad étnica, cultural y «de destino» (*Schicksalsgemeinschaft*) germánica esparcida por el mundo aseguraría una presencia internacional, la recuperación del orgullo nacional abatido tras Versalles, y una promesa de regeneración social, política y económica; e igualmente suponía una posibilidad de utilizar las comunidades alemanas como puntos de apoyo para la defensa de los intereses del Reich en el extranjero. Naturalmente, aquí entraba una cierta valoración política susceptible de entrar en contacto o conflicto con los Estados de los que los alemanes formaban parte. De ahí deriva la distinción entre *Grenz-* y *Auslandsdeutschtum*, en cuanto la valoración, p. ej., de los alemanes residentes en los Estados Unidos habría de ser por fuerza diferente de los que vivían en Polonia o Checoslovaquia. Pero la apelación a un concepto ideal y uniforme de la «Germanidad en el extranjero» podía servir para camuflar y en cierto modo despolitizar exteriormente esos objetivos, en buena parte revisionistas.

Ello revelaba una vez más la difícil relación existente, en el seno del pensamiento nacionalista-conservador alemán, entre Estado y Nación, así como la aún más problemática casación entre nacionalismo e imperialismo. Varios autores coinciden en señalar que el «refugio» en una idea atemporal y a-estatal del *Volkstum* como personalidad nacional-cultural colectiva, actuaba a la vez como vehículo de escape para evitar «aceptar» y declarar cualquier veleidad expansionista-imperialista del nacionalismo alemán⁸⁶. Y al mismo tiempo, el recurso a la *Volkstumsideologie* y al reconocimiento de la existencia de un pueblo alemán (y de otros pueblos) por encima de las fronteras estatales, podía llevar también a engañosas formas de solidaridad: según los teóricos del movimiento *Auslandsdeutsche*, los alemanes estarían interesados particularmente en una reordenación del continente europeo de acuerdo con «verdaderas» líneas nacionales, en primer lugar porque así se garantizaría la paz en el continente, pero también porque los alemanes conformaban, precisamente, la nación más fuerte, homogénea y numerosa, y por lo tanto la que más tendría que ganar en esa futura Europa:

«La paz del continente y el destino de la cultura occidental dependen de la solución de las cuestiones nacionales existentes en Europa. Nosotros los alemanes estamos particularmente interesados en ello, en razón de nuestra dispersión por el continente. Debemos situar esa cuestión en el centro de nuestro pensamiento y nuestros objetivos, en nuestro interés, el de la cultura occidental, el de la paz y el de una vida de las comunidades nacionales ordenada

85. Vid. G. Schreiber, *Das Auslandsdeutschtum als Kulturfrage*, Münster, Aschendorff, 1929.

86. Jaworski, art. cit., p. 384; Sontheimer, op. cit., pp. 244-46; Emmerich, op. cit., pp. 40-42.

sobre bases justas. En la medida en que solucionemos nuestro problema nacional, ayudaremos también a solucionar el de otros pueblos y contribuiremos a la pacificación de Europa»⁸⁷.

En relación con este aspecto, no será del todo extraño encontrar en las publicaciones afines al movimiento *Auslandsdeutsche* alusiones al resto de los pueblos o nacionalidades sin estado de Europa, tanto de su parte oriental como incluso de la occidental: la cuestión alemana pasaba así a ser una de las varias cuestiones nacionales por resolver en una futura reordenación del continente⁸⁸, estableciéndose a través de los contactos de líderes de minorías alemanas con representantes de otras minorías nacionales europeas en el Congreso de Nacionalidades Europeas algunas vías de comunicación con los más diversos nacionalismos irredentos⁸⁹. La *Deutscher Schutzbund*, por su parte, acostumbraba a incluir en sus circulares de propaganda un apartado dedicado a las minorías nacionales europeas no-alemanas, las «Irredenta» del continente⁹⁰. En cierto sentido, y como algún autor ha señalado, la afirmación totalizadora, orgánico-historicista y «autosuficiente» de la Nación en autores como Boehm podía encontrar fáciles paralelos y acomodaciones en los movimientos etnonacionalistas del Occidente europeo⁹¹. Pero tampoco cabía llevar muy lejos la proclamación general del principio de autodeterminación universal y para todos los pueblos: el mismo Boehm, p. ej., consideraba que la reordenación global del mundo en base a ese criterio podría conducir a una anarquía política generalizada, que además acabaría con el «Sistema colonial y con el dominio de las razas, naciones y pueblos desarrollados»⁹².

87. F. König, «Die Bedeutung...», cit., p. 27.

88. Vid. K. Trampler / K. Haushofer (eds.), *Deutschlands Weg an der Zeitenwende*, Munich, H. Hugendubel Verlag, 1931, pp. 236-37, donde se sitúan en un mapa geopolítico las diferentes minorías nacionales de Europa, incluyendo también a bretones, catalanes, vascos y gallegos. Igualmente, vid. K. Trampler (ed.), *Die Krise des Nationalstaates*, Munich, Verlag Hirth, 1931. Trampler tendía a considerar que la superación de los problemas nacionales de Europa sería posible únicamente mediante una combinación, un tanto indefinida, de «autonomía cultural» y federalismo (llegando así a una «Federación Cultural Europea»), frente al sistema «injusto» de protección de minorías establecido al abrigo de la Sociedad de Naciones. Vid. también, del mismo autor, *Staaten und nationale Gemeinschaften. Eine Lösung des europäischen Minderheiten-Problems*, Munich/Berlín, Oldenbourg, 1929.

89. Incluyendo el catalán, p. ej.: Joan Estelrich, lugarteniente de Cambó, llegó a pronunciar conferencias en el *Volksdeutsche Club*, además de la muy activa participación catalanista en el Congreso de Nacionalidades Europeas, especialmente durante la Dictadura de Primo de Rivera. Vid. X. M. Núñez Seixas, «Il nazionalismo catalano e la diplomazia spagnola di fronte al sistema di protezione delle minoranze nazionali della Società delle Nazioni (1919-1931)», *Storia delle Relazioni Internazionali*, VI: 2 (Florencia, 1993), en prensa.

90. Vid. Grundmann, *Deutschtumspolitik*, op. cit., p. 186.

91. Vid. D. Gerdes, «Regionalismus in Westeuropa. Wie die Wissenschaft mit der Wirklichkeit Schritt zu halten versucht», *Der Bürger im Staat*, n. 2 (1987), pp. 71-75. Será de todos modos tras 1933 cuando se apreciará en algunos órganos de anterior tendencia völkisch ya nazificados, como *Volk und Reich* o *Deutsche Arbeit*, una mayor atención hacia los problemas de nacionalidades de Europa Occidental: vid. p. ej. «Frankreich ein Nationalitätenstaat», *Deutsche Arbeit*, XXV (Berlín, 1935); Gert Antonius, «Home Rule für Schottland», *Volk und Reich*, X:11 (Berlín, 1934), pp. 36-42.

92. Boehm, *Europa Irredenta*, cit., p. 82. Igualmente, la VDA nunca se referirá en sus proclamas a la autodeterminación de los pueblos en sentido abstracto, sino únicamente a la autodeterminación para los alemanes. Vid. Grundmann, op. cit., p. 166.

El abanico de posiciones, a menudo contradictorias, que podía abarcar el movimiento *Auslandsdeutsche* era, con todo, extremadamente variado. Como remarcaba un estudioso francés del «germanismo», Lévy, ya en 1933, era difícil hallar conceptos monovalentes y exentos de ambigüedad doctrinal que fuesen comunes a todas las asociaciones, revistas y centros:

«Nadie, ni en la dirección de Instituto alguno, ni en la oficina de la VDA, podría explicar de manera definitiva qué es el 'germanismo en el extranjero' (...) la imprecisión es grande, en efecto, en todo lo referente a la *Deutschtum* y sus derivados»⁹³.

Para este mismo autor, cabía incluso distinguir entre un germanismo político, étnico, lingüístico, y hasta «electivo», en una relación entre ellos a menudo sobrepuesta, pero nunca coincidente⁹⁴. En todo caso, como Lévy continuaba, reinaba igualmente una gran imprecisión general acerca de los fines políticos del movimiento *Auslandsdeutsche*: desde la autonomía cultural a la política, el revisionismo o la simple concesión/aprovechamiento de las ventajas que se derivarían de la posesión de una cultura fuerte (la alemana) y la vinculación al Reich...

Las actividades de expansión, no obstante, se mantenían generalmente al nivel cultural: defensa y promoción de la cultura alemana y del sentimiento de pertenencia a la «Germanidad», es decir, a una comunidad nacional común. Se trataba de que los límites políticos, tanto de Alemania como de otros Estados, no supusiesen «barreras» a la expansión y sentimiento nacional de los alemanes en el extranjero. Como recordaba H. Grothe, era preciso crear una «gran Alemania cultural», que no sería sino una Alemania «del espíritu», alimentada por 70 millones de compatriotas en toda Europa centro-oriental⁹⁵.

En ese contexto, la autonomía cultural aparece de nuevo como una reivindicación inmediata clave sobre la que la mayoría del movimiento *Auslandsdeutsche* podía estar de acuerdo. Aquella no era concebida tanto como un fin en sí mismo, sino como un medio, para alcanzar precisamente la comunión con la *Volks-gemeinschaft*: F. Wertheimer, secretario general del DAI de Stuttgart, expresaba claramente en 1927 que la autonomía cultural significaría el derecho absoluto de cultivar la lengua alemana, pudiendo así mantener los vínculos culturales con la *Mutterland*; al permitir la plena conservación en el campo intelectual de los caracteres nacionales originarios, implicaba asimismo un relajamiento de los lazos de las minorías nacionales con los Estados de los que formaban parte⁹⁶. Eso dejaba las puertas abiertas, en cierto modo, a otras derivaciones más tendentes hacia la autonomía política, y no solamente cultural. Así, Grothe afirmaba sin ambages que la «reunión (*Zusammenfassung*) cultural» del pueblo alemán prepararía la unión política que, tarde o temprano, y por sí misma, habría de venir en su día, como algo «ajeno», en lo que no se participaría activamente, pero esperado...⁹⁷. En el mismo sentido, Boehm suponía que la civilización y la cultura crearían las bases imprescindibles de

93. Lévy, op. cit., p. 29.

94. Ivi, p. 33.

95. H. Grothe, *Grundfragen und Tatsachen zur Kunde des Grenz- und Auslandsdeutschtums*, Berlín, VDA, 1930, p. 103.

96. F. Wertheimer, *Von deutschen Parteien und deutschen Führern im Ausland*, Berlín, Zentral-Verlag GmbH, 1927, p. 15.

97. Grothe, *Grundfragen*, cit., p. 101.

la supervivencia nacional, siendo la reincorporación a Alemania una suerte de «decisión suprema» tomada en el dominio de la pura política, pero en la que las minorías alemanas no participarían, en principio, de modo activo⁹⁸. En noviembre de 1924, p. ej., Boehm expresaba sintéticamente en una convención de la VDA esos principios con gran claridad: el Tratado de Versalles era una imposición contra la que era justo que Alemania se rebelase —y el mundo lo habría de entender; no obstante, la revisión del Tratado debería orientarse no sólo hacia la recuperación de las fronteras del Reich de 1914, sino también hacia la incorporación de Austria. Dado que no existía la posibilidad de una «renovación puramente política», es decir, de una solución armada, deberían prepararse las bases y condiciones para un futuro mejor, en el que quizás aquélla sería posible: mientras tanto, debía mantenerse la voluntad de «preservación» de la gran *Volksgemeinschaft* alemana, condición indispensable para alcanzar los objetivos finales (que siempre se mantenían, pese a todo, en una cierta imprecisión)⁹⁹. La VDA se pronunciará inequívocamente por la *Grossdeutschland*, desde 1924/25, como claramente expresaba H. Ullmann: no solamente se debía llevar a cabo una labor de defensa y protección de los alemanes en el extranjero, sino que era necesario aspirar a una *Mitteleuropa* liderada por Alemania¹⁰⁰.

El hecho de que la aspiración al revisionismo fronterizo y político no apareciese siempre de modo explícito no quería decir que fuese inexistente, sino que más bien era contradictoria. La *Deutscher Schutzbund*, p. ej., mientras predicaba el objetivo de la unidad cultural de todo el pueblo alemán, no disimulaba sus preferencias por el Imperio gran-alemán (*Grossdeutsches Reich*)¹⁰¹. En casos más extremos, y conforme avancen los años y se palpe en los círculos *Auslandsdeutsche* el fracaso de la política de minorías de Stresemann, la reivindicación revisionista se acentuará, sobre todo en relación con los territorios perdidos en Versalles, la *Grenzlandsdeutschtum*, demandando sin más la aplicación integral del principio de autodeterminación: como señala Suval, «Muchos conservadores alemanes adoptaron la retórica democrática. Incluso defendieron los principios de autodeterminación wilsonianos, que eran sin duda heréticos para sus parámetros guillerminos. Pero estos conservadores descubrieron ahora que la autodeterminación era el mejor argumento a emplear para convencer a los recalcitrantes aliados de que Alemania tenía derechos legítimos»¹⁰². Lo cual llevaba aparejada, naturalmente, otra problemática: la exigencia del *Anschluss* con Austria. Este era considerado sin más como una consecuencia lógica de aquel principio de autodeterminación, y más de una ocasión era defendido también por la *DtSB* de modo explícito¹⁰³. La VDA incluso mantenía una filial austríaca, la *Deutscher Schulverein Südmark*, que trabajaba activamente en el mismo sentido¹⁰⁴. Y entre las principales minorías alemanas en el extranjero, ocioso es recordar

98. Boehm, *Die deutschen Grenzlande*, cit., p. 257.

99. M. H. Boehm, *Grenzdeutsch-Grossdeutsch*, Dresde, VDA, 1925.

100. H. Ullmann, «Grenzdeutschtum und reichsdeutsche Innenpolitik», *Deutsche Arbeit*, Heft 1 (Berlín, 1924), p. 3.

101. Lévy, op. cit., pp. 96-97.

102. S. Suval, *The Anschluss Question in the Weimar Era. A Study of Nationalism in Germany and Austria 1918-1932*, Baltimore, Johns Hopkins UP, 1974, p. xvi.

103. Sobre el posicionamiento a favor del *Anschluss* de diversas asociaciones völkisch, y sobre todo de la *Deutscher Schutzbund*, vid. H. Molt, «*Wie ein Klotz inmitten Europas*». *Anschluss und Mitteleuropa während der Weimarer Republik*, Frankfurt a. M., Lang, 1986, pp. 265-66.

104. Lévy, op. cit., p. 98.

que los partidos alemanes de los Sudetes también se orientaban, en buena parte, en una dirección clara y abiertamente revisionista.

III

Como ya hemos apuntado, el nacionalsocialismo acabaría con todas estas ambigüedades, produciéndose una «traslación» de gran parte de estos motivos ideológicos a la doctrina expansionista del nazismo, a pesar de que los teóricos del movimiento *Auslandsdeutsche* intentaron diferenciar su concepto de *Volk*, «creciente y compuesto de cuerpos cambiantes», del rígido racismo nazi¹⁰⁵, del mismo modo que se apreciará en algunos ideólogos conservadores del Congreso de Nacionalidades Europeas, como el baltoalemán Werner Hasselblatt, una progresiva orientación hacia los postulados de «reordenación étnica» de Europa centro-oriental (*Völkerneuordnung*), y una idea de defensa de la «civilización occidental», simbolizada en los pueblos nórdicos y germánicos, contra el peligro eslavo y «asiático»¹⁰⁶. A pesar de tener una raíz doctrinal diferente, sus propuestas ya se aproximaban peligrosamente a las concepciones de un Rosenberg, p. ej.

El régimen nazi llevaría a cabo finalmente una política mucho más expeditiva, como se puso de manifiesto durante la II Guerra Mundial: repatriación forzosa de la mayoría de las minorías alemanas (*Umsiedlung*), y jerarquización del resto de las nacionalidades del Centro y Este de Europa, hasta la exterminación sistemática de las razas «inferiores».

105. Vid. p. ej. M. H. Boehm, «Das neue Deutschland und die gesamtdeutsche Frage», *Der Ring*, Heft 13, 31. 3. 1933 (Berlín), y H. Ullmann, «Das neue Staat und das Aussendeutschtum», *Deutsche Arbeit*, Heft 9, Juni 1933 (Berlín), pp. 230-33. Todavía Bohem trataría de justificar sus «errores» durante la República de Weimar, argumentando su profunda desconfianza hacia las soluciones liberales del problema nacionalitario, en *Die Krise des Nationalitätenrechts*, Berlín, Volk und Reich Verlag, 1935.

106. Vid. M. Garleff, «Nationalitätenpolitik zwischen liberalen und völkischen Anspruch. Gleichklang und Spannung bei Paul Schiemann und Werner Hasselblatt», in J. von Henn / C. J. Kenez (eds.), *Reval und die baltischen Länder. Festschrift für Helmuth Weiss zum 80. Geburtstag*, Marburg a. Lahn, Herder Institut, 1980, 113-32.